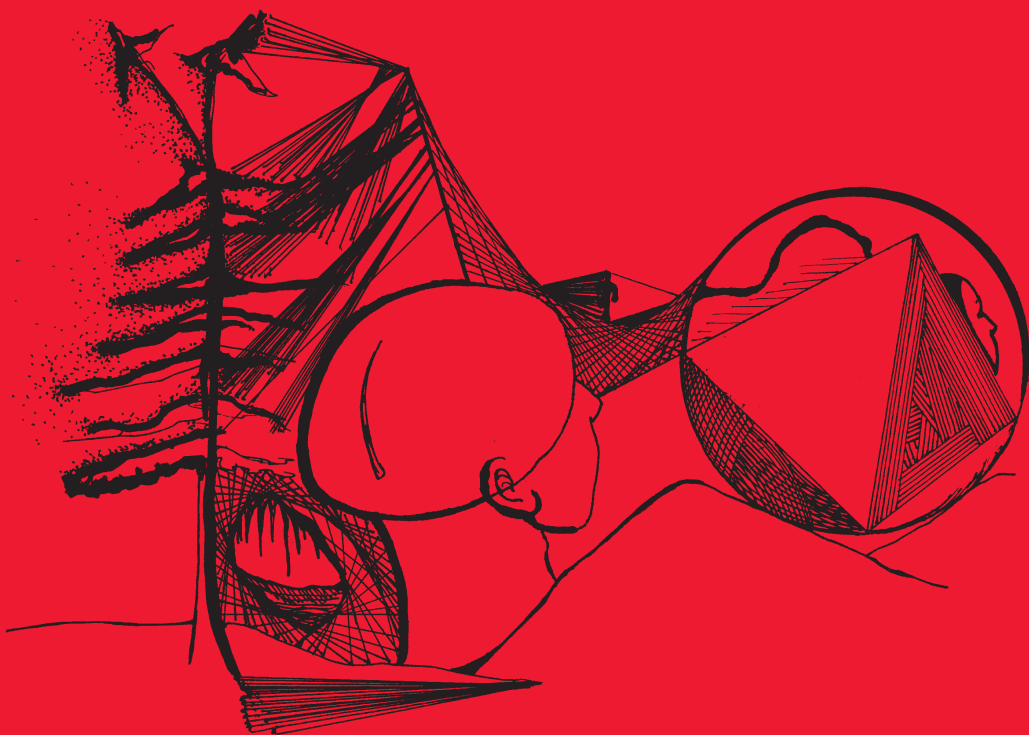


Una Voz en la Bruma

Basado en las enseñanzas del
anciano maya
don Félix Poot Chuc

Jorge Chávez



Universidad Autónoma de San Luis Potosí

San Luis Potosí, S.L.P., México, 2001

Una Voz en la Bruma

Basado en las enseñanzas del anciano maya
don Félix Poot Chuc

Jorge Chávez

Una Voz en la Bruma

Basado en las enseñanzas del anciano maya
don Félix Poot Chuc

Jorge Chávez

Universidad Autónoma de San Luis Potosí
San Luis Potosí, S.L.P., México, 2001

Vñetas:

Jorge E. Chávez Segura †

Diseño y formación:

Carlos F. Lobato Moreno

Corrección de estilo:

José de Jesús Rivera Espinosa

Derechos Reservados by

© Jorge Chávez

© Universidad Autónoma de San Luis Potosí

ISBN 968-7674-94-6

0732-00141-A0225

Editorial Universitaria Potosina

Dedicatoria

A don Félix Poot, quien me mostró La Quinta Dimensión.

A Jorge Eduardo, quien me acercó a la Energía Trina.

Introducción

Todo grupo humano que ha alcanzado un grado importante de desarrollo, maneja dos tipos de conocimiento: Un conocimiento externo, superficial y generalizado; y otro de carácter interno, profundo y enfocado a cuestiones que tienen que ver más con el ser que con el hacer.

El primer tipo de conocimiento se enseña en las escuelas y está al alcance de todos. El segundo se transmite directamente de maestro a discípulo y está dirigido a unos pocos, a los que se les llama "iniciados" por eso se les conoce con el nombre de Conocimiento Iniciático.

La visión de la vida y del cosmos que se presenta en este libro pertenece al segundo tipo de enseñanza y a la tradición maya. Lo expuesto aquí no me pertenece en absoluto y por eso lo entrego tal como me fue dado.

La enseñanza iniciática tiene vida y voluntad propia, por eso se manifiesta cuando ella así lo decide, a través de lo que llamamos sincronías, y que identificamos, a veces, como afortunadas coincidencias.

Sin embargo, no hay coincidencias, sino sincronías. La vida se entreteje a través de un fino hilo dorado que une a las personas

y a los acontecimientos, bordando con ellos esta trama sin fin de la existencia.

Ese hilo conductor, al que no siempre apreciamos a primera vista, es el amor.

Así nació este libro, con afortunadas sincronías y teniendo como telón de fondo el amor sincero, pleno e incondicional de muchas personas, entre las que quiero destacar a tres: un anciano maya que apareció en mi vida hacia finales de 1993 y cuyas enseñanzas plasmo en esta narración; mi hijo Jorge Eduardo –ahora más cerca de Dios y de la verdad–, quien después de leer el manuscrito me regaló con su arte al realizar una serie de dibujos alusivos al tema y que ahora aparecen como viñetas en este libro; y finalmente, al Sr. José de Jesús Rivera, jefe de los Talleres Gráficos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, quien con su entusiasmo y dedicación ha hecho realidad la publicación de estas enseñanzas mayas.

El que el manuscrito haya esperado siete años para ver la luz, tampoco es casualidad. Estamos iniciando un nuevo milenio entre luces y sombras, y tal vez ahora resulten oportunas las palabras del anciano maya:

“...lo que a ustedes he revelado servirá a la humanidad para reencontrarse a sí misma en este tiempo de crisis. Los tiempos difíciles son las épocas que marcan la corrección de los rumbos de navegación, son los nudos que sostienen el crecimiento del otate y son los vientos que estremecen el árbol para deshojarlo, pues de otra manera ¿en qué lugar nacerían los retoños?”

El maya desapareció en la bruma hace siete años y Jorge Eduardo vive en la luz desde hace dos. Ellos habitan mi corazón desde siempre y el de ustedes, queridos lectores, si se abren al amor y a la sabiduría, que en términos de esta enseñanza equivale a empaparse con la Energía Trina y alcanzar la Quinta Dimensión.

Jorge Chávez
San Luis Potosí, año 2001



Saludo al Sol

Corría el año 1992 cuando aquel hombre apareció en estas tierras áridas del norte con su enseñanza itinerante, como profeta de un antiquísimo testamento. La vieja herida de la conquista se removía al cumplirse quinientos años del casual encuentro. Los pueblos indígenas aún no se levantaban de aquella caída y continuaban esgrimiendo su ancestral argumento de silencio. Los hispanos, en cambio, vociferaban como antaño en torno a un festejo que no lo era para muchos y en torno a un descubrimiento que no lo fue para los que habitaban estas tierras.

En medio de ellos, este hombre singular que apareció en mi vida tan de improviso como el sol en el desierto y tan misterioso como la selva de donde provenía.

Finalizaba octubre; la celebración oficial había concluido y los grupos indigenistas aún rumiaban su indignación. Hasta entonces yo no me había cuestionado seriamente acerca de mis raíces; me consideraba un hombre de mi época, sin pasado y sin forzar demasiado el futuro; vivir el momento era mi lema, planta sembrada sobre arena que al menor vendaval podía arrancarse de esta tierra y trasplantarse en Estados Unidos, en Japón o en Europa ¿qué más da? La



vida es corta –pensaba– y hay que aprovecharla. Aquella alharaca de los quinientos años comenzó a despertarme de un letargo de siglos. Comencé a leer acerca de mis ancestros: **La Historia de los Antiguos Mexicanos, El Reverso de la Conquista, La Visión de los Vencidos, El Universo de los Aztecas**; también me interesó la otra parte de la historia, la que contaron los vencedores en boca de Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés, Sahagún, Durán y otros. ¡Qué visión tan distinta de los mismos hechos! No cabe duda de que fueron dos mundos completamente distintos los que chocaron brutalmente para engendrar un tercero. Por un lado, la espiritualidad natural, espontánea e inocente, el ecologismo vivencial, la integración del ser humano con la tierra y la dependencia total de un destino astral envuelto en la magia de lo sagrado y la vocación por lo inasible. Por el otro, el dogma del conocimiento, el valor de lo palpable y lo medible, el amor por lo grandioso, por el poder, por la riqueza. El arrojo, la valentía, el coraje. ¿Qué soy yo? –me pregunté por vez primera– ¿tan sólo la mezcla de dos razas?, o la conjunción de dos espíritus en un solo destino.

Metido en tales cuestionamientos y ante la expectativa de un conflicto existencial, recibí una llamada telefónica en la que un amigo me invitaba a conocer a un personaje exótico. Se trataba de un anciano maya que ofrecería un par de conferencias acerca de la tradición oral guardada celosamente por sus antepasados. Me entusiasmó la idea de escuchar algo de primera mano y prometí estar puntual en el sitio de reunión. No se trataba de ningún auditorio o sala de conferencias sino de un lugar abierto, en íntimo

contacto con la naturaleza y de cara al sol cuando éste apareciera en el horizonte.

A las cinco de la mañana me levanté expectante y tras un duchazo me dirigí al lugar en donde tendría lugar el encuentro. El fresco otoñal hacía tiritar las hojas secas del estío y un vientecillo helado templaba el espíritu a la espera del anciano.

De diferentes puntos del vasto verdor empezaron a llegar personas vestidas de blanco como símbolo de apertura y de paz interior. Los cuatro puntos cardinales encaminaron a no más de veinte personas de las más diversas ocupaciones y estratos sociales.

Nos congregamos cerca de un ojo de agua, en el centro de un triángulo formado por tres enormes palmeras. Eran las únicas palmeras en muchos kilómetros a la redonda y crecían hermosas y altivas como el asta de unas verdes banderas que buscaban el espacio infinito señalando el lugar preciso en donde debería realizarse el encuentro. Esos penachos colosales daban al lugar un toque de místico indigenismo como para preparar el espíritu a un viaje ancestral a lo desconocido.

Dejamos nuestro calzado al pie de un pirul cuyas raíces leñosas abrazaron como un pulpo las sandalias del caminante ofreciendo custodiarlas y sacudirles el polvo del camino con sus ramas bajas cuajadas de aretes rojos, verdes y cenizos. Nuestras plantas sintieron la helada escarcha y un primer impulso por retroceder y abrigarse los pies nos ponía al

acecho de la carne, con todo su egoísmo y su desconfianza. Luego fuimos avanzando sobre el pasto helado y a cada paso la madre tierra calentaba nuestros pies en su regazo hasta que el frío desapareció por completo.

En el horizonte comenzaba a vislumbrarse un destello rojizo y cierta inquietud callada comenzó a revolotear entre los peregrinos.

De pronto apareció a nuestras espaldas una figura amable que emergía de entre la niebla matinal; todos giramos sobre nuestros talones y contemplamos al anciano maya que avanzaba con paso firme hacia el espacio en donde nos habíamos congregado. Yo había imaginado a un viejecito arrugado caminando con dificultad, de larga cabellera y rala barba. Don Félix Poot, el anciano maya, era en cambio un hombre fuerte a sus setenta y tantos años, de pelo corto, blanco y abundante, de rasgos fuertes sin alcanzar la dureza y una mirada inquieta y vivaz en unos ojillos risueños de niño contento. Su porte altivo y solemne parecía agregar una altura real a su mediana estatura.

— Soy Félix Poot Chuc, el indígena maya, —dijo con voz fuerte y pausada—.

Jamás había escuchado a nadie declararse indígena con tanto orgullo y gallardía, pareciera que se tratara de un título nobiliario o algún doctorado en ciencias o artes.

— Traigo para ustedes toda la sabiduría del Mayab, las enseñanzas de Halach, el avatar maya. Lo primero que deseo compartir con ustedes es la actitud del maya frente al sol, este sol rojizo que ahora nos alumbra y

que es el segundo sol que ha conocido nuestro planeta. El sol primigenio emitía rayos azules que traspasaban la materia, dotándola de energía cósmica, puesto que era la primera energía del recién formado astro de luz al que los mayas llaman **Kin**. Cuando el sol agotó esta primera energía azulada, se dio origen al disco rojo que ahora nos alumbra y que fue el que conocieron los primeros hombres hace millones de años.

El maya no adoraba al sol, como han afirmado algunos antropólogos al estudiar las estelas en donde se representa al hombre desnudo frente al sol en actitud receptiva. El maya sabía que al aparecer el disco solar en el horizonte emite durante breves segundos una energía tonificante, similar a la del sol primigenio, que fortifica el cuerpo y la mente y polariza las células para cumplir mejor sus funciones; por eso el maya recibía el nacimiento del sol de cara al oriente, con las palmas de sus manos al frente y de preferencia desnudos.

La mujer embarazada era a quien más se recomendaba recibir esta radiación porque las células del embrión son mucho más receptivas a esta energía revitalizante. El maya no adoraba ciegamente, el maya sabía lo que estaba haciendo durante el saludo matutino al astro rey.

Dicho esto, nos pidió formar un triángulo con la base mirando al oriente, teniendo sumo cuidado en que nuestra formación fuera perfecta. Parecía un arquitecto maya diseñando con piedras humanas una pirámide viviente. Cuando estuvo satisfecho, nos sentamos sobre nuestras piernas cruzadas, semejando la flor de loto de los orientales. A este respecto cabe aclarar que los mayas practicaban un tipo de "Yoga", que por supuesto le llamaban de otra manera, cuya práctica les ayudaba a lograr la concentración física y mental necesaria para alcanzar un alto grado de receptividad mediante la cual se ponían en contacto con la quinta dimensión.

Elevamos nuestras manos a la altura de los hombros con las palmas hacia el sol y dirigimos nuestra mirada hacia el disco rojo que asomaba ya tras las montañas; comenzamos a repetir a coro una palabra que nos enseñó el maya: **Tiquinché**. Nuestras voces se hicieron una al martillar constantemente: ti-quin-ché, ti-quin-ché, ti-quin-ché... La magia del mantram maya surtió efecto y pronto experimentamos la transportación a ese estado mental meditativo al que llaman algunos "la otra realidad".

Estábamos sentados sobre la escarcha otoñal del campo, pero ya no estábamos ahí sino en otra dimensión. La pirámide humana que formamos comenzó a captar la energía cósmica de este segundo sol que puntual a su cita milenaria emitía sobre la tierra y sus criaturas el magnetismo solar que vivifica, la llama calcinante que traspasa la materia sin quemarla, la necesaria fuerza para que la vida fluya, el calor suficiente para derretir la imperfección.

Mientras nosotros repetíamos incesantemente el nombre del avatar maya **Tiquinché**, el anciano comenzó a cantar una dulce melodía que se extendió en el aire como un venado alado y desplegó como el faisán de místico plumaje, toda la belleza oculta del Mayab. Su voz era divina melodía y nuestro repetir, el tambor maya que marcaba el paso hacia lo excelso.

Terminó la breve ceremonia de saludo al sol tan de improvviso como empezó. Bastó que el anciano maya, sentado al frente del triángulo energético, levantara su brazo izquierdo como bastón de mando para que los ahí presentes saliéramos del trance. Un aterrizaje súbito mas no traumático nos situó de

nuevo en la dimensión de la materia. Materia nueva, renovada, verde como la alfombra de pasto que nos acogía, radiante como la mañana que se nos regalaba. Mi frente se perló de gotas de rocío y a través del cuerpo sentí la savia roja de mis hojas experimentando una humana fotosíntesis.



Tiquinché

Al terminar el saludo al sol, el anciano maya se sentó sobre una roca que sobresalía en el verde paisaje como un estrado natural en donde el maestro pudiera impartir su enseñanza. Todos nos acomodamos en derredor de don Félix Poot dispuestos a abreviar de esa fuente viva de sabiduría.

Cuando Abraham estaba escribiendo con su vida el libro más importante para el mundo occidental, a muchos kilómetros de distancia, en esta tierra de la Preamérica cerca del Yucatán vivía entre los mayas un muchacho de unos veinte años de edad llamado **Tiquinché**, que en maya significa "palo seco". **Tiquinché** era un joven taciturno y solitario que solía pasar largas horas mirando al cielo o meditando en lo alto de un risco o al pie de una montaña; se le podía encontrar sentado en un tronco observando las ondas centrípetas del agua al sumergirse una piedra o simplemente mirando al horizonte hasta muy entrada la tarde viendo morir al sol tras los montes verdiazules de la tupida selva. **Tiquinché** perseguía la soledad porque le abrasaba una inmensa sed de saber, un inquebrantable deseo por conocer, por desentrañar la verdad, los orígenes de la vida, del cosmos, del universo infinito, de las estrellas y los soles, del agua, del árbol, del hombre, de la materia y de lo que no es materia. Desear fervientemente el conocimiento es pedirlo calladamente a la fuente de la Suprema Sabiduría a través de la meditación y la noble concentración. **Tiquinché** decidió un día abandonar su comunidad y alejarse en busca de la Verdad... "No es la verdad lo que engrandece al hombre, sino el hombre lo que engrandece a la verdad", escribió Confucio, y esto se puede aplicar perfectamente al maya **Tiquinché**.

Los amigos y familiares de aquel solitario joven se cansaron de buscarlo

afanosamente en las grutas, cuevas y lugares apartados que él frecuentaba y terminaron dándolo por muerto, creyendo tal vez que había sido devorado por las fieras o que había caído en alguno de los cenotes que abundaban en el lugar. Pasaron los años y el recuerdo de aquel joven se fue borrando de la mente de sus allegados. Sus contemporáneos se hicieron viejos, como viejo también se encontraba **Tiquinché** cuando apareció de pronto ante su pueblo. A pesar de haber encanecido y de adquirir su cuerpo la robustez adulta, su mirada seguía siendo dulce y sus palabras sabias y aún más, puesto que **Tiquinché** había sido transportado a esa frontera que cruzan los avatares para entrar en contacto con la Sabiduría Infinita en donde no existe materia, sólo pensamiento y energía pura. **Tiquinché** fue transportado por su mente superior, a través de la meditación, al lugar de los pensamientos transmutados, al sitio de la Verdad Eterna y del Eterno Presente, es decir a la Quinta Dimensión, a esa misma a donde fue arrastrado Elías, Moisés, Jesucristo, Buda... la región innombrable en donde habita lo Innombrable.

Tiquinché regresó a su pueblo para enseñar, para ayudarlo a evolucionar, a crecer. Él traía una piedra en la mano izquierda y una semilla en la derecha. La gente lo veía y no comprendía su actitud ni sus palabras hasta que el avatar les mostró con toda paciencia y amor el camino de la verdad. Esta piedra que ven –dijo **Tiquinché**– representa la sabiduría que he traído para ustedes desde una estrella lejana y esta semilla dará origen a una hermosa planta llamada maíz que os servirá de alimento, de medicina, de sustento y de abrigo. **Tiquinché** les enseñó a cantar, a sembrar la tierra, a observar los astros, a escribir, a meditar... Es a través de la concentración –decía **Tiquinché**– como pueden acceder a los mundos superiores, a la dimensión desconocida, a la sabiduría absoluta.

El guía espiritual de los mayas, el sabio **Tiquinché**, escogió a sus discípulos a los que llamó **Menes**, que quiere decir “maestros” y los instruyó en todos aquellos conocimientos científicos, filosóficos y metafísicos que se han ido transmitiendo de generación en generación a través de la tradición oral. Yo soy ahora uno de los depositarios de ese conocimiento que nos transmitió el avatar y ha llegado el tiempo de darlo a conocer al mundo.

— Maestro, –interrumpió uno de los asistentes– ¿Por qué ese conocimiento ha permanecido oculto tanto tiempo?

¿Por qué los sabios mayas se han alejado de la civilización y guardado celosamente el saber?

- Esta situación no depende de los ancianos mayas ni depende de preceptos terrenales sino de leyes cósmicas. Durante los últimos dos mil años la enseñanza debió permanecer oculta porque así lo determinaron los astros las constelaciones, el universo armónico del que formamos parte. La última generación de ancianos a la que yo pertenezco, los cuales fuimos iniciados en la sabiduría maya desde el nacimiento, sólo estuvo constituida por seis discípulos, seis iniciados a los que nuestros antecesores descubrieron después de una larga y penosa búsqueda. No es fácil encontrar al nuevo depositario de la enseñanza, se requiere que posea **“una unidad pensante”**. No es el momento de explicar ahora lo que significa “unidad pensante” pero les puedo adelantar que yo poseo esa cualidad, por eso fui escogido y preparado como un iniciado en la sabiduría maya. La era del obscurantismo está llegando a su fin para dar paso al tiempo de la luz ¡No más superstición, no más dominación de la mentira, no más ignorancia y corrupción! La conjunción de los astros abren el camino de la verdad. Los sepulcros se abrirán si es preciso, las piedras gritarán si es necesario y todo lo oculto podrá ver la luz porque el tiempo de la cosecha está por iniciarse. No todos escucharán, por supuesto; habrá quien oiga pero no escuche y quien viendo, no logre comprender lo que ve. Habrá quien cierre neciamente sus sentidos y su mente para continuar en las tinieblas de la ignorancia. Ustedes son muy pocos y

a muchos se les invitó; ¡No saben lo que se han perdido! Esta enseñanza no podrán encontrarla en otro lado porque de los seis iniciados mayas, tres ya murieron y dos de los sobrevivientes no hablan el español porque nunca han salido de la selva; sólo yo puedo transmitir por ahora este conocimiento vedado por muchos años no sólo a los demás pueblos sino al mismo maya que no tenía la jerarquía para atender el conocimiento. Ya lo dijo el último gran avatar, el Maestro Jesús, "Muchos son los llamados y pocos los escogidos", "El que tenga oídos para oír, que oiga".

- Maestro, ¿Qué es un avatar?
- Es la encarnación de la divinidad. Es cuando un ser humano alcanza tal grado de perfección que trasciende el plano humano, la primera dimensión de la materia, y alcanza la quintaesencia, es decir, la energía de la **Quinta Dimensión**. Los avatares son los grandes maestros de la humanidad, aquellos por quienes el ser humano trasciende poco a poco su limitada capacidad y se acerca con paso firme al plano cósmico de armonía con el universo.
- ¿**Tiquinché** trascendió el plano de lo material a través de su conocimiento?
- Por supuesto. En una ocasión en que el pueblo maya padecía de sed por la sequía imperante, **Tiquinché** pasó junto a un arroyo cuyo cauce descendía alejándose más y más de la sedienta comunidad, entonces dijo **Tiquinché** al agua: "Agua, os ordeno que subáis porque mi pueblo

se está muriendo de sed en lo alto de la montaña". Entonces, ante los asombrados ojos de los discípulos, el agua comenzó a subir hacia la montaña en lugar de descender porque **Tiquinché** lo había ordenado. Desde entonces ya no le llamaron Tiquinché sino "**Halach**", que significa "iniciado", "aquel que domina la materia con el pensamiento"; a este dominio de la naturaleza le llamaron los mayas la "polarización de la materia" y consiste en que las partículas moleculares y subatómicas cambian sus características físicas como resultado de la energía mental del iniciado. **Halach** fue el primer iniciado maya que logró transmutar la materia; quienes bebieron el agua polarizada que ascendió hacia las alturas jamás volvieron a padecer de sed y se sintieron física y mentalmente fortalecidos. Toda la doctrina de **Halach** está encaminada a enseñar a sus discípulos esta facultad de transmutar la materia. Esta transmutación de la materia la debe alcanzar el hombre a través de una vida sana, tanto en el cuerpo como en su mente. Sólo el hombre que se esfuerza por ser limpio en sus actos y en sus pensamientos podrá lograr la necesaria concentración mental que lo ponga en contacto con la Energía Suprema, la energía de Quinta Dimensión.

- ¿Qué es la energía de **Quinta Dimensión**? ¿Cuántas dimensiones existen?
- El concepto maya de las cinco dimensiones está estrechamente relacionado con el origen del universo, tal como **Halach** lo enseñó a los **Menes** hace más de cuatro mil años: "En aquellos tiempos –dice la tradición maya–

antes de existir la *obscuridad*, el vasto espacio estaba ocupado por el azul grisáceo, limpio y puro". Ese grisáceo no era luz ni *obscuridad*, sólo grisáceo. El grisáceo cubría como un velo a la *Excelsitud*, la energía de Quinta Dimensión; energía que es *Pureza*, *Sabiduría*, *Belleza* y *Poder* en su máxima expresión. Es lo que otras culturas llaman *Infinito*, *Dios*, o *Fuerza Suprema*. La energía de Quinta Dimensión no se ve, no se toca, no se escucha, no se nombra, no se siente... La energía de Quinta Dimensión actúa a través de fuerzas sutiles, a través del pensamiento, a través del sentimiento, a través del amor; ella cambia las células viejas en células jóvenes, es –por tanto– la fuente de la *juventud eterna*, es la vida y es la muerte, es el eterno presente que conjunta al pasado y al futuro, es la *eternidad*, la *inmortalidad*, el *Ser*.

En medio del grisáceo primigenio apareció una mancha de *obscuridad*; esta mancha de *obscuridad* se fue extendiendo más y más, dando origen a "la causa"; la causa es lo que otras culturas llamaron "el verbo". De la causa se dio origen a la "energía trina", la cual está constituida por un triángulo cuyo vértice superior ocupa el **Positivo**, el vértice inferior izquierdo es el **negativo** y el vértice inferior derecho el **neutro**. El triángulo o pirámide formado por positivo, negativo y neutro es "el efecto", lo que se conoce universalmente como el **Amor**. El amor –energía trina– se sitúa entre la cuarta y la quinta dimensión.

El neutro comenzó a expandirse imponiendo su ley: ley de división, multiplicación y expansión, es decir la **ley de evolución**. Esta ley de evolución hace que el negro se multiplique, se divida y se expanda, dando origen a la *obscuridad*. La *obscuridad* primigenia era mucho más densa que la *obscuridad* actual; era una *obscuridad* compacta, aplastante y letal en donde la vida no sería posible. Al componente esencial de la *obscuridad* primigenia le llamó el maya **sujuy akab**, lo que la ciencia occidental llamará más tarde "neutrón". El neutrón (o *sujuy akab*) fue –según la ciencia maya– la esencia de la *obscuridad*, más negro que la misma *obscuridad* y se movía en ella "como la luciérnaga en la

luz". En esa densa obscuridad, procedente de "basura cósmica", aparece una partícula de energía positiva a la que la ciencia maya le llamó **jxiib** y los físicos llamarán mucho después "protón"; este protón nació también bajo la ley de evolución (la ley del neutro). Con estas dos partículas conviviendo en el seno de la obscuridad ocurre el "primer casamiento de la obscuridad primitiva" a lo que el maya llamó **muj cajtal**, que significa "convivencia mutua"; a este concepto de "casamiento" y "convivencia mutua" la ciencia actual le llama "núcleo". La "convivencia mutua" da origen al "hijo" o "prole" al que el maya llamó **yal** y la ciencia actual "electrón". Estos hijos (electrones) comienzan a gravitar en torno a los padres (el núcleo) en forma permanente. Cuando los hijos abandonan al núcleo se rompe la armonía (fisión nuclear) y da origen a la liberación desordenada de energía. De lo anterior el maya derivó el concepto llamado **muj cajtal yete yal**, que significa "convivencia mutua con prole", es decir, el concepto atómico con el núcleo, formado por neutrones y protones (con carga neutra y positiva respectivamente) y los electrones girando en torno al mismo con su contraparte carga negativa.

Los neutrones que componían la obscuridad primigenia fueron devorados poco a poco por este factor de "convivencia mutua con prole" y entonces la densa obscuridad fue transformándose lentamente en una "obscuridad rala". Al continuar expandiéndose la energía del átomo -energía de cuarta dimensión- se formó un punto de luz (gestación de los primeros mundos en medio de la obscuridad). La luz fue desplazando cada vez más a la obscuridad rala hasta iluminar buena parte del universo en base a la energía atómica. El átomo, energía de cuarta dimensión, crea la molécula que es la energía de tercera dimensión, al unirse con otros átomos similares. A la molécula el maya le llamó **jol**. La molécula **-jol-** sigue evolucionando (según la ley del neutro) y crea la partícula (**xeet** en maya), la cual ocupa la segunda dimensión; al asociarse las partículas, éstas se compactan y forma un sólido o materia (en maya: **chich**), dando lugar a la primera dimensión. Por lo tanto, todo lo material, sólido o tangible, ocupa la primera dimensión y conforme la materia se va haciendo más fina, más sutil, se va avanzando hacia la segunda, la tercera, la cuarta y la quinta dimensión que es sinónimo de perfección absoluta. Para que la materia regrese a su estado original de **Quinta Dimensión** deberá irse transformando en energía, sin olvidar que antes de llegar a la **Quinta Dimensión** deberá pasar necesariamente, a través de la energía trina que no es otra cosa que el Amor.

- Don Félix, ¿Esta elevación gradual de la materia ocurre en realidad?
- Por supuesto que ocurre. Según la sabiduría maya, divulgada por **Halach** y sus **Menes** a través de todos estos siglos, la materia deberá retornar a su origen energético por la vía de la purificación y del amor.
- ¿Esto incluye al hombre?
- Es su principal objetivo. El hombre debe retornar a su origen divino, la energía de **Quinta Dimensión**, como una ley física natural. El maya no cree en dogmas ni en ritos ni en adoración de dioses, ángeles, demonios, santos ni seres ultraterrenos; el maya cree en leyes cósmicas, inmutables y sabias que rigen todo el universo incluyendo a los astros del firmamento, las constelaciones, galaxias, mundos y todo cuanto se mueve en los diferentes planos de energía. Por eso el maya llegó a dominar la materia, como **Halach** que al polarizar los electrones modificaba la energía gravitacional de la materia haciendo que el agua subiera la montaña, venciendo la ley de la gravedad; sanaba las heridas modificando la materia y utilizaba la comunicación telepática, la curación a distancia, la teletransportación, la levitación, la ubicuidad, la clarividencia, la clariaudiencia y demás poderes "sobrenaturales" que están vedados a la mayoría de los mortales. El iniciado maya no creía en milagros, simplemente dominaba la materia por medio de la utilización de la energía de **Quinta Dimensión** con la cual aprendió a contactarse a voluntad a través de la concentración física y mental. Esta es la enseñanza de

Halach, el avatar de mi pueblo, que ahora se manifiesta a ustedes a través de este indígena maya. Soy Félix Poot Chuc, el depositario de la tradición.

Don Félix se disponía a retirarse cuando de improvviso alguien le solicitó, casi como una súplica:

— Maestro, ¿Podría decirnos un poco más acerca de la energía trina?

El anciano maya sonrió y su cara se llenó de luminosidad y comprensión.

- La energía trina es el amor, como os he dicho antes. Está representada por un triángulo que conjunta positivo, negativo y neutro, según la tradición maya. Otras culturas no colocan cargas de energía como lo hace el maya sino que le dan la siguiente connotación: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Energía trina para el maya; Santísima Trinidad para el cristiano ¿Qué más da? Llamémosle simplemente Amor.
- Jesucristo nació bajo el signo de esta energía trina, al igual que Elí, el avatar de los atlantes y que **Halach** el avatar de los mayas. Ellos predicaron amor, fraternidad, comprensión, unidad, justicia, verdad, es decir, Amor.
- ¿Jesucristo no era Dios?
- El maya no tenía el concepto de “Dios” sino de energía de **Quinta Dimensión**. Los grandes avatares, como Jesucristo, han estado inmersos en esa energía suprema y son uno con ella ¿Contesta esto su pregunta?

La verdad es que muchas dudas flotaban en el ambiente y una sed inmensa de conocimiento nos abrasaba por igual, sin embargo el anciano maya estaba cansado pues había viajado durante toda la noche y su cuerpo maltrecho le exigía reposo. El gentil anciano captó nuestra necesidad de seguirlo escuchando y prometió estar de nuevo con nosotros al día siguiente al nacer de nuevo el sol.



Nacimiento y ocaso

Cuando la tierra era sólo energía, no tenía forma alguna; *“era un “garabato” al rojo vivo que cambiaba constantemente su estructura como la masa del panadero en manos del amasador... ”*

Así comenzó el anciano maya su disertación en medio del campo en donde nos reunimos de nuevo para continuar la enseñanza.

En ese tiempo nuestro planeta no tenía su órbita alrededor del recién formado sol y nada ni nadie podía aún habitarlo. No existía aún el factor agua ni el factor viento, ni siquiera la tierra... sólo existía el fuego. En una ocasión el gran garabato se alejó tanto del sol que entró en una zona del espacio en donde existían gigantescos témpanos de hielo flotando en la inmensidad. La tierra había llegado hasta la “ruta gélida” que aun en la actualidad existe, aunque no sé si la ciencia actual ya la haya descubierto. El magnetismo de la tierra incandescente atrajo al elemento opuesto y de esta unión surgió un gran cataclismo que estremeció el cosmos; el imponente choque del elemento ígneo con el gélido produjo miles de toneladas de vapor, por lo cual el gran garabato se convirtió en una nube que poco a poco fue tomando la forma esférica al acercarse de nuevo al sol. Grandes diluvios se precipitaron sobre esa masa amorfa dando lugar a la formación de los océanos y la separación de la parte sólida en enormes bloques de tierra que dieron origen a los continentes; el elemento ígneo de la tierra se fue replegando al centro del planeta y ahí quedó encerrado como el fuego en el horno del herrero. Este fuego, al ir buscando una salida a través de las grietas que encuentra a su paso, se abre finalmente a la superficie en forma de volcanes. El movimiento

de rotación de la tierra depende de ese núcleo de energía viva que late en el corazón de la tierra y es lo que da origen a la alternancia de los días y las noches; de ese movimiento alternante depende la vida en el planeta; cuando la energía central de la tierra se agote, ésta dejará de girar sobre sí misma y entonces habrá un día eterno de un lado y una noche eterna del otro; se interrumpirá entonces la sucesión de días, horas, minutos y segundos; el tiempo habrá detenido su marcha en este mundo y sucederá lo que en términos apocalípticos se ha denominado "la consumación de los siglos". Antes de este final deberá nuestra madre tierra presenciar el ocaso de la presente humanidad. Los mares se convertirán en lodo pestilente que invadirá la parte continental del planeta. No habrá rincón en el mundo que no sea devorado por el lodo y los grandes edificios de la ciencia, así como las magnas catedrales se cubrirán de inmundicia. Cuando el núcleo de la tierra emerja a la superficie y la superficie se convierta en el núcleo, entonces vendrá la calma. Habrá entonces tanta resequedad que el lodo pestilente será reducido a polvo; el polvo restañará las grandes rendijas de la tierra. No habrá viento, ni lluvia, ni calor... solo calma, solo silencio, solo tranquilidad absoluta. No todos los seres humanos habrán perecido en la catástrofe; unos pocos quedarán como simiente y como vestigio, como alfa y omega, principio y fin de la humanidad; la serpiente milenaria se morderá la cola para continuar el ciclo de la creación. Será entonces cuando los avatares regresen a la tierra envueltos en la **Energía Trina** para reconstruir al hombre, al nuevo hombre que estará más cerca de la energía de **Quinta Dimensión**.

Los últimos hombres, los sobrevivientes del cataclismo, serán llamados a ese lugar misterioso en donde comenzó la humanidad para ser consolados por la música celestial que viene de las estrellas y el sexo del hombre será borrado; ya no habrá hombre y mujer sino el andrógino original que fue dividido en la noche de los tiempos; su carne será polarizada a través de la energía suprema y dejará de padecer las imperfecciones de la materia, su inteligencia será restablecida para que pueda habitar otros mundos. Luego volverán al planeta Tierra en su condición de inmortales sin imaginar siquiera que ese lugar hubiera sido habitado con anterioridad; sin embargo explorarán la Tierra y sabrán entonces la verdad. Ellos se preguntarán ¿Cómo es que el hombre pudo morir?

Esta es la historia de la formación del mundo según la tradición maya enseñada por **Halach** a su pueblo y que ahora se trasmite a ustedes a través del indígena maya, su servidor, Félix Poot.

- Don Félix, ¿Y cómo explica la ciencia maya la aparición de la vida en nuestro planeta?
- Cuando se formaron los mares después de los diluvios, estos primeros océanos eran muy ricos en sales cálcicas, lo cual favoreció la formación de cuerpos gigantescos gracias también a la influencia de los rayos cósmicos que emitía el sol primigenio. Tenemos todavía vestigios de esos gigantes marinos en nuestras actuales ballenas, ellas son verdaderas reliquias de aquellas grandes criaturas. Existían también entonces los “dimentrodiones”, que en maya se les conoce como **chac ikal**, cuyo significado literal es “vendaval rojo”, debido a que este enorme reptil alado, al batir sus alas, era capaz de producir tal movimiento vibratorio que podía mover piedras de enorme peso y semejar un viento huracanado de color rojizo. Este monstruo habitaba en cuevas cercanas al mar y eran de sangre caliente, por lo que al enfriarse demasiado el planeta desaparecieron. Algunas culturas los recuerdan con el nombre de dragones. En los continentes, mientras tanto, se gestaba otro tipo de vida: hongos gigantescos de veinte metros de altura por diez de diámetro comenzaron a cubrir buena parte de la región continental; eran de muy diversos colores y diseños, por lo que el panorama era realmente hermoso, tanto más que en ese tiempo la luz del primer sol, al que los mayas llamaron **Yax-kin**, era de un tono azulado de gran belleza. Cuando los hongos murieron hubo una gran putrefacción en toda la superficie terrestre de la que nació el verdor, la primera vegetación, que era tam-

bién gigantesca. Los insectos eran también de tamaño descomunal; un saltamontes, por ejemplo, tenía la talla de un caballo y una hormiga era como un perro. En esa época aparecieron hombres gigantes de unos cuatro o cinco metros de estatura pero sin ojos ni inteligencia, por lo cual fueron presa fácil de los grandes reptiles. Posteriormente, todavía en la era saúrica, aparecen otros hombres –la segunda humanidad– que eran también gigantes pero con un solo ojo a los que se conoce como cíclopes. Estos cíclopes no desarrollaron tampoco inteligencia sino los instintos, de tal manera que pudieron defenderse mejor de los monstruos, viviendo en cuevas y luchando, ayudados de su visión parcial. Los cíclopes detectaron los centros de magnetismo del planeta y construyeron enormes formaciones pétreas en esos lugares a los que posteriormente se les llamó dólmenes. Esta segunda humanidad desapareció también cuando el sol agotó su primera energía. Hubo entonces un lapso de cien años mayas hasta que se encendió la segunda energía del sol, de este sol amarillo rojizo que ahora nos alumbra. Entonces aparece la tercera humanidad, de la que formamos parte, la cual ya no es sólo producto de leyes naturales y genéticas como los anteriores hombres, sino que en ésta interviene directamente la energía superior, tanto la energía trina como la energía de **Quinta Dimensión**.

En la tradición maya existe un relato que ha ido pasando de generación en generación a través de los sabios mayas. Este relato al que mi pueblo llama “Los pies del hombre sobre la faz de la tierra” es el equivalente al Génesis que trata de explicar el origen de la humanidad.

Cuando se formó **Yax kin**, el primer sol, producto de una gran corriente de gases interestelares, se infiltró en esa corriente una gota de obscuridad primigenia del tamaño de siete casas, la cual era densa y espesa pues estaba formada por **suju akab**, o sea el neutrón, la esencia de la obscuridad. Esta gota de primitiva obscuridad perdió parte de su masa cuando los gases se solidificaron y formaron rocas. La gota-roca de obscuridad, reducida de tamaño, sufrió una licuefacción por efecto de la incandescencia del sol en formación y se cristalizó en forma piramidal. Este prisma de obscuridad primitiva viajó a través del espacio hasta ubicarse en nuestro planeta al pie del abismo. En ese prisma de obscuridad se empezó a generar la vida al existir en ella la **Energía Trina** –el amor–. Los rayos microcósmicos del sol, que tenían la propiedad de atravesar la materia por su conformación primigenia, penetraron el prisma de la densa obscuridad e incubaron con su energía las moléculas constitutivas del primer cuerpo humano; es por eso que el hombre conlleva en su esencia la energía solar, la energía trina y la energía suprema de la **Quinta Dimensión**. La pirámide –matriz de la humanidad– no estaba constituida por materia sino por antimateria (la obscuridad) y energizada por vibraciones sutiles, entre ellas las ondas sonoras que viajan en el espacio y que los hombres han percibido desde siempre como “una música de coros celestiales”. La musicalidad forma, por lo tanto, parte de la esencia del hombre; es por decir así, su lenguaje primario y universal; a diferencia del pájaro que emite sonidos musicales por instinto, el hombre **crea** la música porque la extrae de su interior y entonces su musicalidad es más bien “trinidad” puesto que nace del amor que lo conecta con su origen.

Cien años mayas tardó la gestación del ser humano dentro del prisma de obscuridad durante los cuales la energía de **Quinta Dimensión** hizo fluir en ese cuerpo el factor **vida**. Cien años hubieron de transcurrir para que la densa obscuridad fuera perdiendo neutrones que al irse “casando” fueron transformando la pirámide en una obscuridad “rala” que finalmente se desintegró y se convirtió en una roca de mineral negro llamado **nenus** (del cual ya no hay vestigios actualmente ni la ciencia lo ha estudiado). En medio de esta roca de **nenus** se encontraba el cuerpo humano recostado y a merced de los elementos de la naturaleza.

El cuerpo humano recién formado no tenía sexo definido, no era un hombre ni una mujer; era un hombre-mujer de perfecta simetría. El humano, así formado, flexiona su pierna izquierda y luego se recuesta sobre su lado derecho cayendo de nuevo en un profundo sopor. El **nenus** comienza de nuevo

a recubrir su cuerpo con delgadas láminas del negro mineral, parecido a la mica pero de color muy *oscuro*, y el ser humano entra por segunda ocasión en un nuevo proceso de metamorfosis; sus moléculas se polarizan en positivo y negativo y al final de otros cien años mayas, cuando el **nenus** se debilita y se desprende, merced al viento, aparecen en el centro del capullo mineral dos cuerpos mirándose cara a cara. El cuerpo positivo abre los ojos y toca con su mano izquierda la cabeza del negativo mientras que éste extiende su brazo derecho y explora al otro cuerpo más allá de la cabeza. Repasa con sus dedos las facciones de la imagen en espejo que tiene a su lado; le toca los ojos, la nariz, la boca, la barbilla, el cuello, el tórax y la cintura para luego recoger lentamente su mano al quedar medianamente satisfecha la primitiva curiosidad de la mujer; la porción negativa del bicorporal ser humano inicial.

La pareja pretendía levantarse y caminar pero no sabía cómo. Cerca de ellos se arrastró una serpiente y la mujer trató de imitarla para avanzar con movimientos reptantes pero no le fue posible porque ésta no era la forma correcta de desplazarse. Luego pasó un león por el lugar y el hombre quiso imitarlo poniéndose en cuatro patas, pero igualmente fracasó en su intento porque tampoco era ésta la forma natural en que debían caminar. El siguiente animal que observaron de cerca fue un simio y entonces la pareja se irguió con dificultad sosteniéndose sobre sus extremidades inferiores y lograron por fin avanzar unos pasos y desplazarse a voluntad. Notaron sin embargo que la erección de sus cuerpos era mayor que la del simio que caminaba arrastrando casi las manos y con la cabeza baja; a ellos, en cambio, les parecía más natural mantener la cabeza erguida y la columna recta, lo cual les permitía un mejor equilibrio. Hombre y mujer pudieron observarse frente a frente y largo rato permanecieron extasiados ante la belleza de uno y otro. La mujer desnuda, escultural, era la obra más bella de la creación con su pelo largo cayendo como una cascada hasta la cintura, sus ojos claros reflejaban el azul del cielo y su pequeña nariz era un montículo de perfección. Los labios carnosos y sensuales parecían una fruta apetitosa de incomparable belleza y armonía; el cuello y los hombros delicados, los senos erguidos como dos volcanes de fuego irresistible, el talle, las formas redondeadas de la tierra y dos columnas torneadas sosteniendo aquella arquitectura de celestial pureza. El hombre era igualmente hermoso y perfecto, culmen de la creación y de la inteligencia, poseía en su mirada la natural agudeza del águila en pleno vuelo y su mandíbula era firme e imponente como la del jaguar; el tórax erguido y las anchas espaldas hablaban de la fuerza del torrente y los músculos de

piernas y brazos eran la fortaleza misma de la montaña y el roble. Ambos irradiaban una luminosidad dorada que los distinguía de cualquier criatura sobre la faz de la tierra; sus movimientos eran lentos y elegantes porque su corazón latía al compás del universo y su tiempo estaba en consonancia con el resto de la creación. La sangre no fluía aún en su interior porque estaban inundados con la energía de **Quinta Dimensión** que los poseía y les daba la apariencia lumínica de juventud eterna y de vida a plenitud. Sus cuerpos no podían ser lastimados ni su piel sufrir desgarre alguno; el dolor y el sufrimiento les eran desconocidos pues sólo albergaban el bien que les infundía la energía de **Quinta Dimensión**. Su presencia amansaba a las fieras e iluminaba el paisaje haciéndolo más bello, más sutil y más natural. "Mucho tiempo vivió esta pareja en total armonía consigo mismos y con el cosmos; pero un buen día la mujer recogió algo del suelo movida por la curiosidad y acercándolo a sus labios lo comió. Al introducir moléculas extrañas a su cuerpo esta energía atómica, de vibración inferior a la del ser humano, le pidió más y más comida para satisfacerse a sí misma y comenzó entonces la mujer a devorar cuanto tenía a su alcance. Los órganos internos, hasta entonces inactivos, comenzaron a trabajar y su cuerpo fabricó la sangre que comenzó a correr como un torrente interno por las venas, desplazando a la energía de **Quinta Dimensión**. Perdió entonces la mujer su belleza y su capacidad de comunicarse sin palabras; perdió su movimiento elegante y comenzó a agitarse como una fiera en busca de sustento. El hombre mientras tanto se dedicó a seleccionar para ella los frutos que fueran comestibles y separarlos de aquello que pudiera dañarla; al hacer esto hubo de probar los alimentos, por lo que se contaminó también con la energía atómica y se hizo, por consiguiente, imperfecto al igual que la mujer. Al entrar en contacto íntimo con las energías inferiores el ser humano se hizo acreedor al sufrimiento, la enfermedad y la muerte. Los órganos genitales se desarrollaron entonces como un abultamiento peneano en el hombre y una herida sangrante en la entrepierna de la mujer. La herida femenina estuvo sangrando durante cuarenta días y cuarenta noches, por lo cual la mujer se cubrió esa región del cuerpo con las hojas grandes de una planta y alrededor de la herida le nació el vello.

Por su parte el hombre sufrió también el dolor intenso de su inflamación en la región genital y esa zona, a la que cubrió con un apósito vegetal buscando alivio a su malestar, fue igualmente cubierta de vello. Al llegar la primavera, el hombre tiene una sensación extraña relacionada con la aparición de su órgano

genital y al confrontar lo mismo con su compañera, se unen sexualmente en el primer apareamiento, posterior al cual el hombre se levanta, eleva sus manos hacia el sol y grita con toda su fuerza: ¡A-taán! que significa "tú hablas", porque en ese momento le fueron liberadas las cuerdas vocales que antes no necesitaba para comunicarse. La mujer despierta de su letargo y dice en forma lastimera: Kévan, kévan, que significa "he pecado..."

De la unión carnal de la primera pareja, llamada por sus descendientes A-taán y Kévan, surgieron seis hijos; tres parejas que se diseminaron por el mundo y dieron origen a todas las razas que poblaron con el tiempo la faz de la tierra. La primera pareja tuvo descendientes que fueron perdiendo poco a poco las habilidades propias del hombre y fueron degenerando a un estado salvaje, a tal grado que cohabitaron con las bestias, entre ellas con el simio, de cuya unión resultaron hombres simiescos con un reducido índice de inteligencia. La segunda pareja no se animalizó y por eso su inteligencia no llegó a degradarse tanto. Ellos utilizaron armas, vestimenta, herramientas y fueron lentamente avanzando para retomar el conocimiento olvidado. De la tercera pareja se originaron los mayas quienes fueron los depositarios del relato inicial que explica el origen del ser humano.

Este relato se ha ido transmitiendo en forma oral desde el inicio de la humanidad hasta nuestros días y ahora ustedes lo conocen a través de este anciano maya cuyo peregrinar lo ha traído hasta estas tierras tan lejanas de la selva que lo vio nacer.

Así terminó don Félix Poot su charla, dejando en el ambiente un toque mágico de revelación. El anciano transmitía su enseñanza con tal aplomo y convicción, con tal serenidad que no podíamos menos que aceptar sus palabras como las de un maestro, las de un sabio que va sembrando inquietudes y sacudiendo conciencias a través de su palabra, de su fraseo cadencioso y elegante como de quien recita un poema o dirige una oración. Cada uno de nosotros podía aceptar o rechazar sus conceptos, pero lo que no podíamos ignorar era la energía invisible que manaba de este hombre entre humilde y altanero, orgulloso y sencillo, docto y amable que

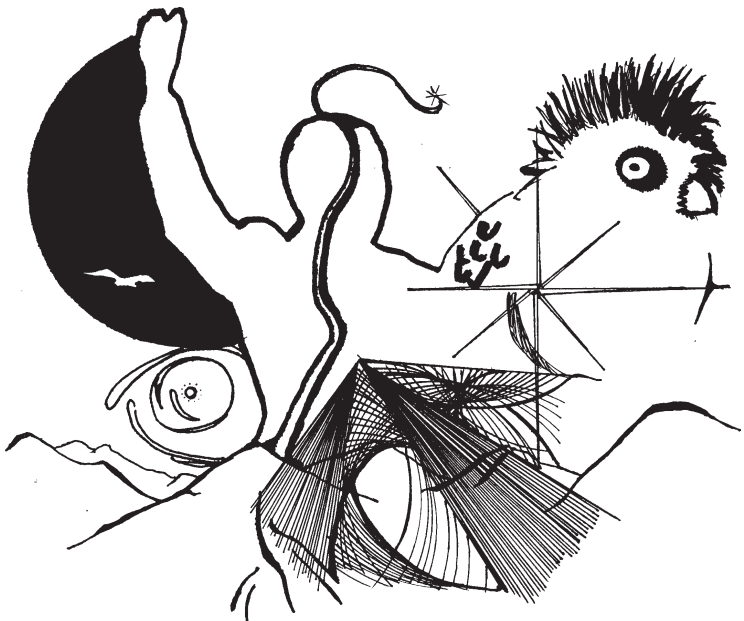
inspiraba tanta confianza y sabiduría como si se tratase de un abuelo muy querido o de un antiguo profesor de escuela, de esos que hacen de la enseñanza la razón de su existir.

Nadie se movía de su lugar esperando, quizá, que la cascada de frases continuara o que el tiempo sufriera una disociación que nos permitiera seguir escuchando al anciano sin tener que regresar a nuestro mundo cotidiando del vivir.

Don Félix se levantó pausadamente de su asiento de roca y juntando las manos hizo una profunda reverencia diciendo: "El anciano maya se despide de ustedes con la absoluta confianza de que lo que a ustedes he revelado servirá a la humanidad para reencontrarse a sí misma en este tiempo de crisis. Los tiempos difíciles son las épocas que marcan la corrección de los rumbos de navegación, son los nudos que sostienen el crecimiento del otate y son los vientos que estremecen el árbol para deshojarlo, pues de otra manera ¿en qué lugar nacerían los nuevos retoños?"

Se alejó pesadamente la figura del maya a quien los vientos del sur habían empujado hasta nosotros ¿o éramos nosotros los que habíamos surcado un tiempo y un espacio para este encuentro? Lo cierto es que la enseñanza estaba ahí para quien quisiera tomarla.

A través de Dimas Torres, el entusiasta buscador de raíces prehispánicas y dirigente del grupo MAIS (Mancomunidad de la América India Solar), nos enteramos que tendríamos al día siguiente una tercera oportunidad de aprender la ciencia maya.



Nuevo Saludo

Por tercera ocasión nos reunimos este grupo de buscadores, gambusinos de lo etéreo y peregrinos del saber. Traíamos nuestra lámpara encendida –en medio del pecho– y una nubecilla gris parecía seguirnos con la secreta esperanza de encontrar la magia del relámpago que la partiera y la hiciera descender en cascada sobre el intelecto.

Don Félix Poot ya estaba ahí cuando llegamos; sentado sobre sus piernas cruzadas, los brazos formando una cruz sobre el pecho, la barbilla pegada al cuerpo y los ojos cerrados. Parecía encontrarse en medio de una profunda meditación, por lo que nos acercamos sigilosos, sin hacer el menor ruido y lentamente nos sentamos en la hierba a su alrededor. Recordé que en la primera charla él nos había descrito esta postura de concentración profunda a la que los mayas llamaban **lot-o /lot-ab**, que significa “pie cruzado/mano cruzada”. Su vestimenta de manta blanca y sus huaraches, su pelo cano y su tez morena le daban un toque místico a su figura y tal pareciera que nos encontráramos ante un yogui hindú alcanzando su **samadhi**, el grado más alto de contemplación meditacional.

Abrió lentamente los ojos y haciendo una inhalación profunda

nos saludó cortesmente con el clásico tono melodioso de los yucatecos.

Luego de estrechar la mano de cada uno de nosotros, nos dijo que en esta ocasión no haríamos el saludo al sol según la tradición maya que él nos enseñó, sino que preferiría que lo realizásemos según el ritual que seguía nuestro grupo, pues deseaba participar en este diferente saludo.

Dimas Torres tomó entonces el mando de las acciones y nos pidió formar un círculo, dejando a don Félix Poot en el centro. Todos de pie dirigimos nuestra vista hacia el oriente, justo en el momento en que un sol invernal anunciaba el nuevo día. Era un sol enorme, dorado, altivo; sus destellos luminosos desgarraban inmisericordes la penumbra y su tibieza arropaba gentilmente nuestros corazones.

Dimas pronunció la frase **Pax a laken**, poniendo su mano derecha sobre el corazón mientras levantaba la izquierda a la altura de la cara, con la palma saludando al rey de los astros. Todos hicimos lo mismo mientras repetíamos "Pax a laken". Luego dirigimos ambas palmas hacia el oriente al tiempo que el dirigente pronunciaba la siguiente alocución: "Saludamos al punto del oriente, al punto por donde aparece Tonatiuh; saludamos a su totem sagrado el águila dorada; saludamos a todas las energías divinas que habitan en él y a la raza roja, custodio de la espiritualidad y la intuición". Dicho esto, llevamos ambas manos al pecho y extendiéndolas dijimos en voz alta: "¡Oriente, danos el aliento de vida, el aire!". Un caracol marino emitió un ancestral sonido saludando con su vibración mágica a todo el universo. Con una reverencia

terminamos el saludo al oriente y giramos hacia la derecha dando la cara al sur.

"Saludamos al punto del sur, al punto de donde llegan los avatares; saludamos a su tótem sagrado el coyote, el jaguar, y a todas las energías divinas que habitan en él; saludamos a la raza amarilla, con su carga de magia y misticismo. ¡Sur, danos el don del fuego!". Resonó de nuevo el caracol y mi mente viajó con sus notas hasta lo alto de un peñasco en donde un ancestro de mi raza –quizá yo mismo en ese entorno– arrancaba al caracol su música mirando al mar.

"Saludamos al punto del poniente, el punto de la experiencia; saludamos al árbol maduro, a su tótem sagrado el oso negro y a todas las energías divinas que habitan en él; saludamos a la raza negra, prototipo de la fuerza y el ritmo. ¡Poniente, danos el don del agua!". El caracol acudió otra vez a saludar con su música de mar, de viento y de nostalgia al punto dorado por donde muere el sol todas las tardes.

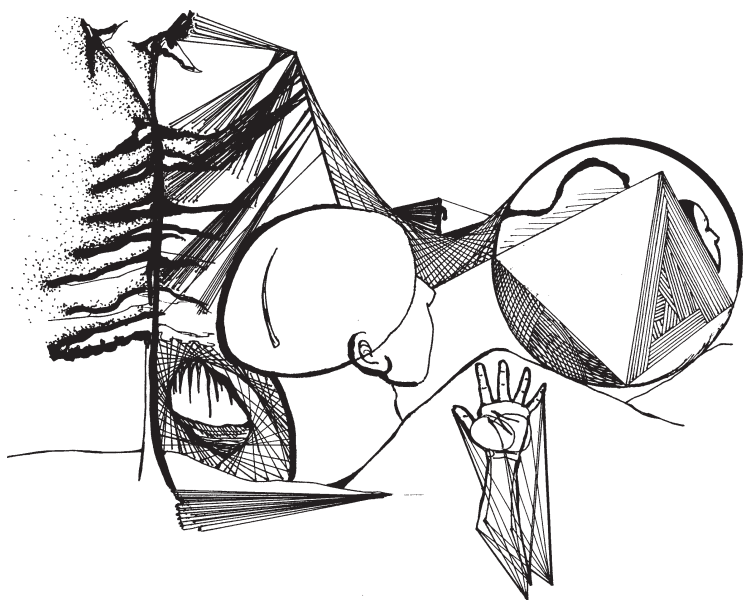
"Saludamos al punto del norte, lugar de la **pachamama**; saludamos al árbol viejo, a su tótem sagrado el búfalo blanco y a todas las energías divinas que habitan en él; saludamos a la raza blanca, resguardo del raciocinio y el intelecto". ¡Norte, dános el don de la tierra!".

Giramos luego hacia el centro del círculo y elevando los brazos al cielo exclamamos: "¡Saludamos al centro del universo, **Hunab-ku, Wanga Tanga**, lugar donde vive el origen de la vida; saludamos al corazón del universo que late en armonía con la naturaleza!". Llevamos ambas manos al

centro del pecho y arrodillándonos, colocamos la frente sobre la superficie húmeda de la hierba silvestre. "¡Saludamos a nuestra madre tierra, madre cariñosa que nos proporciona lo necesario para vivir; saludamos al corazón de la tierra que late en armonía con la naturaleza, le agradecemos la comida y el sustento que nos proporciona y le pedimos perdón por el daño que le hemos causado!". Besamos entonces la madre tierra apoyando las manos en el suelo y tuve, por un momento, la agradable sensación de tocar con mis labios el seno tibio de mi madre cuando siendo todavía un humano indefenso, ella me cargaba en su regazo... ¡Ah! extraña y olvidada sensación de amor materno, extraña y olvidada caricia de quien me sustenta y protege.

Nos incorporamos lentamente hasta quedar arrodillados frente a frente en aquella rueda de calor humano y dijimos al unísono: "¡Saludamos al corazón de nuestro hermano el hombre y deseamos que lata en armonía con el corazón del cielo y de la tierra, para que aprenda a vivir en convivencia con ellos y de esta manera vivirá en armónica convivencia consigo mismo. Pedimos por todos los hombres y mujeres del planeta para que haya paz ... para que reine el amor!". Llevamos finalmente las manos al pecho y cerramos el ciclo con un "Pax in laken".

Terminado el saludo al sol y a las cuatro direcciones, nos sentamos alrededor del anciano maya con la mente y el corazón dispuestos.



El subconsciente maya y la unidad pensante

“No todo el universo está habitado por cuerpos celestes”, decía **Halach** a sus **Menes**, los discípulos escogidos por él para recibir la enseñanza que el avatar maya recogió en la dimensión de los pensamientos transmutados”.

Así retomó el hilo de su narración el anciano maya ante el reducido grupo de alumnos que ensimismados seguíamos cada palabra del maestro como cuando niños perseguíamos a la inquieta mariposa jugueteando libertina en el vasto pastizal del subconsciente.

Una parte del espacio la ocupan las galaxias, los soles, los diferentes mundos compuestos por materia de primera dimensión; en esa región del universo existe el tiempo y la medida, las distancias y los lugares; su realidad está groseramente delimitada por lo observable, lo medible y lo palpable. Hay otra zona, sin embargo, en donde el tiempo se mide por eternidades y el espacio está ocupado por el no-espacio y la materia es sólo antimateria; algunos llaman a esta zona la región de la “otra realidad”. Más allá de esta laguna sideral, sólo hay velocidad en el no-tiempo y la no-distancia que llega hasta la frontera de lo imaginable. Esta frontera emite una ley según la cual ningún cuerpo de primera dimensión, es decir, de materia, puede pasar más allá de sus confines y por tanto, todo cuerpo celeste que se acerque a esta frontera se ve impelido por una fuerza invisible y poderosa que lo hace regresar, al cabo de varias eternidades, al punto de donde partió y se

suscita un ciclo de movimiento constante al que Einstein llamó, varios siglos después, Teoría de la Relatividad.

Sin embargo, por designio de una ley superior, hay cuerpos y pensamientos que atraviesan la frontera de lo imaginable y llegan al área de la velocidad absoluta en donde las moléculas se expanden, se transforman, se evaporan en una velocidad muy superior a la del pensamiento y al trasponer esta zona se convierten de nuevo en materia, en pensamiento o en emoción, pero de una forma diferente a su concepción original porque se transforman en un cuerpo transmutado, un pensamiento distinto, una emoción verdadera. Los cuerpos transmutados no pueden regresar al mundo de la materia, a diferencia del pensamiento y la mente transmutada que sí tienen la capacidad de regresar a su origen, a su tiempo, a su otrora realidad. Pero, ¡cuidado! una mente transmutada no puede "tocar" materia porque la desintegra, la convierte en energía, ¡la desaparece!

Un pensamiento transmutado no se da con frecuencia. Se dice que por cada decena de eternidades se logra un pensamiento transmutado. Uno de esos pensamientos transmutados que regresó a la tierra fue el que tocó con su poder a **Halach** y lo absorbió; lo convirtió en energía pura de **Quinta Dimensión**. Fue también un pensamiento de esta naturaleza el que arrebató a Elías y el que iluminó a Moisés "como un fuego que no se consume" en el Monte Sinaí. Fue este fenómeno energético el que fue guiando al pueblo hebreo a través del desierto y el que condujo a los Magos de oriente hasta el nuevo avatar, Jesús de Nazareth.

Según la tradición maya, el enviado **Tiquinché-Halach**, el iniciado no murió sino que una ocasión, durante una de sus acostumbradas charlas a campo abierto, se fue desvaneciendo poco a poco ante la vista de sus discípulos hasta que finalmente desapareció por completo. Por eso dicen los mayas que **Halach** nunca murió, ni se fue lejos de su pueblo, simplemente se ocultó detrás de la luz.

Una de las últimas enseñanzas que **Halach** dejó a su pueblo, unas horas antes de que fuera arrebatado de este mundo por la energía de **Quinta Dimensión** a través del pensamiento transmutado, fue la siguiente:

El hombre es una antena. Una antena que recibe y trasmite señales; capta y conduce energía. El cerebro del hombre es como un receptor que recoge

la energía de **Quinta Dimensión** y la difunde a su propio cuerpo y a otros cuerpos de distintos seres, tanto humanos como animales o vegetales. A esta energía de **Quinta Dimensión** que capta el cerebro le llamamos "idea" o "pensamiento". La energía del pensamiento se está generando en un centro que se encuentra separado del cerebro, aproximadamente a una cuarta de distancia por encima de la cabeza de todo ser humano y tiene una denominación: se le llama "subconsciente".

La misión del subconsciente –esa pequeña porción de energía de **Quinta Dimensión**– es el constante suministro de pensamientos creativos, de sentimientos rectos, de intuiciones verdaderas, de inspiración divina, de belleza, de arte, de sabiduría, de conocimiento, de verdad... El subconsciente cuida constantemente al hombre (su antena) a través de las premoniciones, de los sueños, de las "corazonadas", de la "suerte", de la "casualidad", de las circunstancias "fortuitas" que hacen al hombre actuar de una determinada manera (a veces completamente "irracional") y le salvan de situaciones difíciles y de peligros constantes. El hombre ha reconocido todo esto desde antiguo y le ha llamado el "ángel de la guarda", el espíritu protector de la raza, el santo patrono, el maestro interno, la deidad protectora, el nahual, el tótem, el otro Yo ... el maya sabe que es una porción de energía superior a la que conoce como **subconsciente**.

Ahora bien; ¿Cómo hacer contacto directo con esa potencialidad extraordinaria del subconsciente? Los mayas, al igual que los egipcios, estudiaron el cerebro humano a través de las trepanaciones craneales y conocieron el "líquido azul" que baña el cerebro y se conduce a través de múltiples acueductos intercerebrales. En la actualidad, la ciencia médica, le llama a esta substancia Líquido Ceforraquídeo y le atribuyen distintas funciones de protección, de amortiguamiento, de nutrición, etc. pero no han descubierto el verdadero valor del líquido azul. El maya sabía que este líquido es en realidad un acumulador energético. Cuando el cerebro comienza a trabajar ordenadamente, guiado por la voluntad, y se concentra en determinada dirección, comienza a fabricarse una secuencia de moléculas vibratorias en el líquido cerebral y se forma una pequeña llama azulada de energía a la que el maya llama "consciente". El consciente enfoca y analiza determinada cuestión, la cual envía al subconsciente, localizado a una distancia aproximada de veinte centímetros por encima de nuestras cabezas. El subconsciente descifra la secuencia vibratoria del pensamiento recibido y rápidamente elabora una

respuesta, una solución, un consejo, un recuerdo o una inspiración. Tenemos la solución y decimos ¡Eureka! o damos gracias a Dios o nos envanecemos por ser tan "inteligentes".

Entre los sabios de otras antiguas culturas distintas a la maya se conocía también este proceso, el cual ha sido representado con la aureola de los santos o los cuernos de los demonios, según se juzgue "buena" o "mala" determinada inspiración. A los apóstoles se les representaba con una pequeña llama sobre sus cabezas al ser tocados por el Espíritu Santo en el cenáculo y a Moisés se le recuerda con un rayo de luz taladrando su cabeza al ser iluminado por Yhavé en el Sinaí.

Según la enseñanza de **Halach**, el niño nace sin subconsciente, por eso requiere de cuidados externos, de vigilancia estrecha, de atención constante y de amor a dosis elevadas. Es el subconsciente de sus padres el que lo cuida y le protege; sólo la mente consciente, formada de energía atómica de primera dimensión, es la que trabaja en los primeros años.

A la edad de nueve o diez años, el niño empieza a formar su propio subconsciente con la energía de **Quinta Dimensión** y comienza entonces a tener pensamientos propios e intuiciones importantes. Entre los veinte y los treinta años el subconsciente empieza a despertar en el hombre pensamientos creativos, tanto en las ciencias como en las artes, y desarrolla entonces inventos o compone piezas musicales o crea obras literarias, pinta, esculpe, danza, construye, se recrea, re-descubre la naturaleza y se descubre a sí mismo como creador o cocreador del mundo y de sí mismo.

Cada creación del hombre, cada obra propia y original del ser humano, va quedando grabada en el subconsciente de cada persona y va transformando esa mente común, ese genérico subconsciente, en algo mucho más elaborado y de mayor jerarquía a lo que los mayas llamaron **Unidad Pensante**. La unidad pensante es por decirlo así, un "super-subconsciente" que ha acumulado tanta energía como obras creativas vaya realizando el poseedor de esa unidad pensante. Cuando el cuerpo muere, el subconsciente no se funde en el mar de **Quinta Dimensión** sino que va acumulando vivencias creativas que van transformando poco a poco esa energía de **Quinta Dimensión** en una unidad pensante a través de muchas vidas. Cada encarnación en un cuerpo distinto va proveyendo de energía creativa a ese evolucionado subconsciente hasta que completa su ciclo de perfeccionamiento, a través de una larga

cadena de encarnaciones, y se convierte en la multicuada unidad pensante "completa" (altamente desarrollada); esta supermente flota por un tiempo en el éter de la tierra y espera a que nazca el ser humano que la albergue; es entonces cuando el mundo dice "ha nacido un genio", "es un niño prodigio", "es un verdadero sabio, un iluminado". La unidad pensante sigue creciendo energéticamente en forma mucho más acelerada debido a las creaciones geniales de sus mortales poseedores y esta perfección de su estado final le permite encarnar en un **avatar**, un gran iniciado, la máxima capacidad creadora, creativa y creada que puede un hombre albergar y entonces retorna finalmente a su esencia, la energía de **Quinta Dimensión**, al haber cumplido su misión evolutiva.

La unidad pensante puede viajar hacia el pasado y reconocer las huellas espectrales que ha dejado la humanidad a través de los siglos, por lo tanto, puede reconocer o "recordar" hechos remotos, personajes antiquísimos o lugares desaparecidos. También puede transportarse al futuro, que es una línea continua del espacio-tiempo en el infinito acontecer del mundo en que habitamos, y tener entonces el "don de la profecía". Hay unidades pensantes con capacidad de curar lo incurable, de alcanzar lo inalcanzable, de acceder a lo inaccesible, o llegar a conocer lo que jamás nunca nadie imaginó. La potencialidad del hombre, a través del subconsciente y luego de la unidad pensante, es prácticamente ilimitada, si bien se requieren varias encarnaciones –muchas vidas– para alcanzar la perfección. En todas las culturas han existido profetas y avatares, pero el maya **sabe** por qué existen profetas y avatares.

El anciano maya hizo una larga pausa; parecía muy cansado después de transmitirnos estos preciados conocimientos. Sacó un pañuelo blanco de entre sus ropas y comenzó a secarse la cara; sudaba copiosamente a pesar de que la mañana invernal era particularmente fría en el campo abierto que nos servía de inmensa aula, templo natural de la sabiduría del cosmos.

Uno de mis amigos aprovechó el momento de respiro y preguntó a don Félix:

- Maestro, ¿A qué se refiere cuando habla de las “huellas espectrales” de la humanidad?
- **Halach**, el iniciado, enseñó a su pueblo que todo cuanto existe va dejando en el espacio una huella, una sombra, un recuerdo vívido y reconocible de su esencia. Así como un hombre deja sus huellas en la arena y a través de ellas podemos inferir su peso, su estatura, la complexión y la velocidad de su andar, el tiempo transcurrido desde su paso por ese lugar, el rumbo que ha seguido, etcétera; así también, los cuerpos que han pisado el planeta, y los planetas que gravitan en torno al sol, y los soles que conforman las galaxias, todo, absolutamente todo en el universo, deja a su paso por el tiempo sus características propias y exclusivas impresas en el éter como una huella, la huella espectral. Esto constituye, por así decirlo, el inmenso archivo de la creación.
- Maestro, ¿De qué sirve que se vaya formando, a través de tantísimo tiempo, una unidad pensante, si luego, al alcanzar su clímax, desaparece, se desintegra de nuevo en la energía de **Quinta Dimensión**?
- Los seres humanos, poseedores de esa unidad pensante, son los grandes motores que hacen avanzar a toda la humanidad en su peregrinar evolutivo.

Así como los hombres deben evolucionar en forma individual hasta alcanzar su perfección y retornar a la **Quintaesencia**, así las humanidades todas, como un gigantesco cuerpo formado de infinidad de células humanas, debe ir avanzando en el camino de perfección hasta fundirse con el grado

máximo de las dimensiones sutiles. Este empuje vital que se da al ser humano en conjunto alcanza su máxima representatividad con los **avatares**, si no fuera por ellos, hace ya mucho tiempo que el hombre no existiría como especie, puesto que su egoísmo, su necedad y su ambición lo arrastra constantemente a la autodestrucción. Desde los tiempos en que Lemuria, la Atlántida e Hiperbórea estuvieron habitadas, hasta nuestros días, han existido un sinnúmero de **avatares** que han salvado al mundo de la extinción total, casi siempre a costa de ofrendar sus propias vidas en favor de sus ingratos coetáneos que los han martirizado, torturado, encarcelado y finalmente los han asesinado como un inconsciente sacrificio ofrendado por los agresores y un consciente acto de amor por parte de los sacrificados.

- Maestro, ¿Qué acaso la evolución de la humanidad no se refiere a la mejor adaptación que va logrando el hombre con respecto a su medio ambiente y al progreso intelectual del ser humano?
- Ese es un pobre concepto de la Ley de Evolución. Desafortunadamente es el que priva actualmente en la mayoría de los hombres. La transformación ininterrumpida y continua de todo cuanto existe en el vasto universo obedece a una ley inmutable, inexorable y excelsa a la que se conoce como Ley de Evolución. Ninguna criatura, por grande o pequeña que parezca, ningún cuerpo celeste, ningún mundo o galaxia, por lejana que se encuentre, escapa a esta ley general de evolución. El universo mismo es intrínseca transformación permanente y constante. Con respecto al hombre, su elemental evolución no consiste en

adaptarse al entorno, como se esperaría si se considera solamente como "materia humana", sólo energía de baja ralea, simple conjunto de reacciones químicas o funciones mecánicas; la verdadera evolución obedece al progreso constante del subconsciente, la parte más sutil del ser humano, a través de convertirse en cocreador del mundo que le rodea. Pero, ¿cómo puede crear quien sólo piensa en satisfacer los reclamos de su parte más densa? ¡Con qué lentitud evoluciona el que está aferrado a la materia, la energía de primera dimensión! Mucho camino deberá recorrer el hombre para alcanzar la energía sutil de la **Quinta Dimensión**... Y lo peor de todo es que no se da cuenta –porque no se contacta con el subconsciente a través del pensamiento– de que su retraso evolutivo está retrasando la evolución de toda la humanidad. Multiplica ese rezago por cada humano "no pensante" que habita el planeta y llegamos a la conclusión de que si no fuera por unos pocos, ¡poquísimos! seres evolucionados, la humanidad se hubiera suicidado desde hace mucho tiempo.

- ¿Sólo a través del acto de crear se puede evolucionar?
- Sí y no. El atajo más corto para alcanzar la **Quintaesencia** es a través de la Energía Trina, que no es otra cosa que el **Amor**, ¿recuerdas? ¡El hombre que ama, crea! Quien ama a su patria, crea condiciones favorables de desarrollo para sus coterráneos; quien ama a su familia, crea lazos de afecto, crea bienestar para los suyos, crea puentes de comunicación con su esposa y sus hijos; quien ama su trabajo, crea mecanismos más eficientes de producción y genera ingresos para sí mismo y para

sus compañeros; quien ama la música ¡crea música!; quien ama la vida ¡crea vida! Los ejemplos son infinitos y la enseñanza es una: sólo creamos cuando amamos. Por otro lado, ¿De qué manera se puede contactar con el creativo subconsciente? Ya lo dijimos; a través de la concentración del pensamiento en una misma escala vibratoria, es decir, ¡A través de la meditación! ¿Y qué es meditar? Es concentrarse en uno mismo, en una idea, en un pensamiento, haciendo un silencio interno ante la vorágine del mundo y poniendo a funcionar la llamita azul del consciente para elevarlo una cuarta por encima de la cabeza y alcanzar nuestra propia reserva de energía sutil a la que hemos llamado –muchas veces– el sub consciente personal de cada hombre.

En resumidas cuentas, ¿Qué es evolucionar? ¡Es transformarse de hombre-tiniebla en hombre-luz; de hombre-denso en hombre-sutil; de hombre-odio en hombre-amor; de hombre-destructor en hombre-creador del universo!

Un estruendoso aplauso, tan espontáneo como inesperado, selló las últimas palabras del maestro. Por nuestras venas corría un torrente de entusiasmo y de infinita gratitud a la Energía que nos creó, de la cual partimos y hacia la cual retornamos a través de un largo camino llamado evolución y alumbrados con la llama inextinguible del Amor.

El anciano maya pareció recobrar su habitual energía y retomando la palabra dijo:

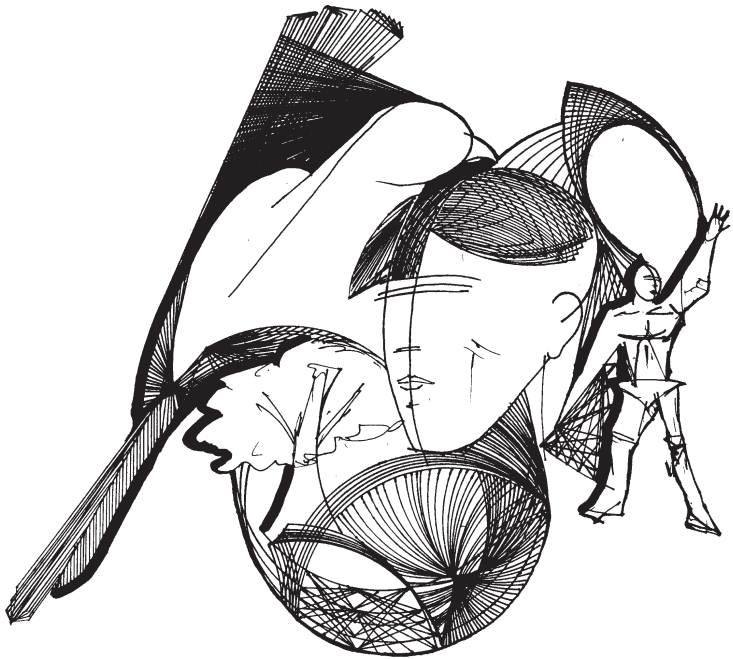
Durante siglos los filósofos, los moralistas y los ministros religiosos se han devanado los sesos tratando de dilucidar la naturaleza del bien y del mal. El maya sabe que solamente son energías de distintas dimensiones. El mal consiste en aferrarse a la energía atómica, la energía densa de la materia que

es energía de primera dimensión, y el bien consiste en elevarse y contactarse con la energía pura y sutil de **Quinta Dimensión**. La positiva convivencia, la paz, la armonía, la alegría, la sabiduría, la bondad, la salud, el éxtasis artístico, el poder creativo, etcétera, no es otra cosa que, la energía suprema del **Quíntuple Energético** al cual accedemos a través de la concentración física y mental conocida como meditación. No es la insana adoración a un ídolo, a un santo o a una divinidad equis lo que nos eleva a nuestro destino inmortal, sino la oración consciente –que no es otra cosa sino contactarse con lo Supremo– y la acción congruente con esa contactación, lo que nos permite evolucionar a nuestro origen. Al maya le han llamado impío, descreído, anatema, anticristo y demonio salvaje del Mayab. Si porque digo la verdad se escandalizan, no me escuchen a mí sino a sus santos, a sus profetas y a sus **avatares** que desde siempre les han hablado pero nunca han querido escucharlos. Aquel gran hombre que fue Agustín de Hipona, seguramente poseedor de una Unidad Pensante, y al que la iglesia llama “San Agustín”, les dijo hace tiempo:

No le reces a Dios mirando al cielo, ¡Mira hacia adentro!
No busques a Dios lejos de ti, sino en ti mismo
y descubrirás que tú eres Dios, sacerdote y altar,
templo y orante, culto y ofrenda...
No le pidas a Dios lo que te falta, ¡Búscaló tú mismo!
y Dios lo buscará contigo, porque ya te lo dio
como promesa y como meta para que tú lo alcances...
No reproches a Dios por tu desgracia, ¡Súfrela con él!
y Él la sufrirá contigo; y si hay dos para un dolor, se
sufre menos.
No le exijas a Dios que te gobierne a golpe de milagros
desde afuera.
¡Gobiérnate tú mismo! con responsable libertad amando.
Dios te estará guiando desde adentro y sin que sepas cómo.
No le pidas a Dios que te responda cuando le hablas,
¡Respóndele tú! porque Él te habló primero
y si quieres seguir oyendo lo que falta,

escucha lo que ya te dijo.
No le pidas a Dios que te libere,
desconociendo la Verdad que ya te dio,
¡Anímate tú a vivir tu libertad!
y sabrás que sólo fue posible
porque tu Dios te quiere libre.
No le pidas a Dios que te ame
mientras tengas miedo de amar y de saberte amado
¡Amalo tú! y sabrás que si hay calor
es porque hubo fuego
y que si tú puedes amar es porque
Él te amó primero...

“Quien no comprende que Dios y la **Quinta Dimensión** es una misma cosa, no ha escuchado a San Agustín ni ha comprendido al maya”, terminó diciendo don Félix Poot mientras se alejaba despacio hacia el Poniente.



La Entrevista

Muchas inquietudes había despertado en todos nosotros don Félix Poot, el, anciano maya, acerca de la función del cerebro, del líquido azul, del subconsciente, del intelecto... y muchas emociones estaban todavía encendidas después de su última charla con el grupo, en donde el representante de la tradición maya dejó entrever su pesar por la incomprensión de la que ha sido objeto durante todos estos años en que ha recorrido la República Mexicana esparciendo su enseñanza. ¡Era un extranjero en esta tierra que él consideraba su casa! Y era un desterrado de su pueblo maya al que abandonó a la edad de nueve años cuando una hambruna asoló la región y victimó a los suyos cual jinete apocalíptico decidido a silenciar para siempre una tradición de milenios.

Don Félix nos confió que siendo muy niño tenía constantemente visiones extrañas y escuchaba voces hablándole de enseñanzas antiguas y de personajes desaparecidos. El pequeño repetía palabras y frases extrañas o explicaba a sus mayores conceptos totalmente incomprensibles para sus atribulados progenitores quienes, alarmados, lo llevaron con el curandero de la región que era además un hombre sabio, custodio de la tradición oral de su pueblo y encargado de reclutar a los nuevos depositarios de la enseñanza maya que

se había preservado aún después de la conquista, a pesar de que los principales manuscritos de sabiduría antigua fueron quemados por Fray Diego de Landa en un acto inquisitorial, totalmente absurdo y despiadado. El anciano reconoció en el pequeño Félix a un precoz poseedor de una **Unidad Pensante** en la que latía la sabiduría ancestral de su pueblo y sólo había que despertar esos conocimientos dormidos en el subconsciente del niño maya.

El anciano sabio solicitó a los padres de don Félix el permiso para instruirlo en las artes de su oficio y trasmitirle (o recordarle) toda la enseñanza de sus antepasados. La familia de Félix estuvo de acuerdo y éste fue aceptado, junto con otros cinco niños venidos de otras comunidades escondidas en la selva, para su instrucción. Tanto Félix como sus compañeros avanzaban a pasos agigantados en la recepción de los conocimientos, puesto que ya los poseían de alguna manera y lo que hacían los ancianos mayas, instructores del grupo, era entrenarlos en la disciplina de la concentración mental y la meditación, a fin de que los pequeños elegidos supieran contactarse directamente con su propio subconsciente, además de ir completando y aclarando algunos puntos de la gran sabiduría maya.

En una de estas meditaciones, Félix se transportó al tiempo de la conquista cuando los españoles arribaron a la península del Yucatán y encontraron feroz resistencia por parte de los mayas, quienes jamás los vieron como representantes de la divinidad ni como emisarios de reyes, sino como vulgares ladrones y depredadores, pues la codicia les brillaba en las

pupilas y sus actos de vandalismo, de los cuales estaban enterados los mayas por algunos indígenas **caribes** que habían escapado de las masacres efectuadas en las islas vecinas a la península. Por otra parte, un náufrago español de nombre Gonzalo Guerrero que había llegado junto con Jerónimo Aguilar a las costas de Yucatán y que había adoptado las costumbres y la forma de vivir del maya casándose con una princesa nativa, les advirtió de las insanas intenciones de los europeos y él mismo adiestró a los guerreros mayas para repeler la invasión, pereciendo en uno de los combates contra los colonizadores españoles, en defensa de su familia y de su pueblo adoptivo. Félix visualizó muchos de aquellos terribles enfrentamientos, así como la destrucción de bellos edificios y el incendio de múltiples aldeas a manos de los recién llegados en donde perecieron ancianos, mujeres y niños, lo cual aterrizó al niño vidente que hubo de ser consolado y tranquilizado por parte de sus preceptores. En otra ocasión se vio a sí mismo en el cuerpo de un anciano de blanca cabellera, vestido con una larga túnica de algodón que le cubría hasta los pies, el cual era conducido con otros cuatro jefes mayas ante un extranjero de piel blanco-rojiza, cuyo rostro se encendía de ira cada vez que se dirigía a ellos a través de un intérprete que traducía sus preguntas y amenazas. Este hombre furibundo vestía una túnica negra, ceñida con un grueso cordón a la cintura, y una capucha le cubría la cabeza y parte del rostro. Hacía miles de preguntas a las que los ancianos mayas respondían de la mejor manera mientras otro fraile escribía en voluminosos pergaminos todo lo que el intérprete le iba dictando. A la

pregunta expresa del personaje de negro acerca del dios que adoraban los mayas, el anciano respondió que ellos no adoraban a ningún dios y que sólo las leyes inmutables del universo eran las que regían la vida de todo cuanto existe y se mueve sobre la tierra y en el espacio infinito. "El universo es orden, evolución y transformación dentro de la Ley inexorable del Cosmos. Los astros caminan en el cielo con matemática exactitud y los seres creados se ven influenciados por este andar de los astros por leyes de atracción y de repulsión, ya que toda la naturaleza está interconectada como un gran cuerpo del que el hombre forma parte y si un pie se mueve, se mueve todo el cuerpo y si una mano se quema, todo el cuerpo sufre intenso dolor; si la lengua dice mentiras, todo el cuerpo se envenena..."

"¡Blasfemo! -le interrumpió el fraile abofeteando su cara-, puesto que tu lengua se mueve como serpiente, tus propias palabras te condenan".

Los cinco ancianos mayas fueron quemados vivos para escarmiento de los nativos después de que el verdugo les cortó la lengua y la arrojó a los perros.

No sólo visiones desagradables y terribles evocaban los estudiosos de la ciencia maya, también se contactaban con frecuencia con aquellas épocas de gloria y esplendor de su pueblo y grandes lecciones de amor y sabiduría les eran transmitidas a través del subconsciente.

La enseñanza de Félix Poot, el niño maya, iba viento en popa hasta que sobrevino la sequía en aquella región del sureste

mexicano que obligó a la gente a emigrar en medio de grandes penurias y enfermedades. Sus ancianos instructores murieron en la epidemia y las familias de los escolapios recogieron a éstos para reubicarse en zonas apartadas, en medio de la selva, en donde buscaron el sustento y la supervivencia. Nadie recogió a Félix pues su familia pereció en la catástrofe y el niño fue vagando de poblado en poblado hasta que hizo contacto con la civilización occidental en donde se crió y se educó en forma autodidacta.

Estas revelaciones nos fueron confiadas por don Félix a la pregunta expresa acerca del origen de los conocimientos que amorosamente nos transmitía.

- Estoy consciente –decía don Félix– que al divulgar estos secretos, me hago acreedor a las sanciones del Ancestral Concejo Maya y acepto humildemente las consecuencias que esto pueda ocasionarme, incluso la muerte, la cual no sería de ninguna manera un castigo sino que simplemente marcaría el final de mi encarnación en este tiempo. Suficiente desconsuelo es saberse extraño entre los suyos y sentirse rechazado por aquellos a quienes se ama. Aunque, tal vez esa sea mi recompensa y mi pago por enseñar, la de sentirme libre de ataduras y de compromisos; viajero de paso en todas partes; ligero de equipaje toda la vida. No tengo posesiones que me aten a la tierra; no tengo familia que aprisione mi corazón; no tengo patria terrena porque el universo es mi casa y no tengo religión porque no la necesito ¡La energía de **Quinta Dimensión**, la Sabiduría Infinita,

está siempre conmigo y yo con ella en una constante ligazón que no requiere religarse!

Don Félix temblaba de emoción y sus pupilas eran brillantes, tal vez por anegarse de recuerdos o tal vez por empaparse de luz.

Uno de los miembros del grupo arregló con la televisora local para que don Félix fuera entrevistado en un programa especial que llegara a todos aquellos que gustan de informarse y desinformarse a través de este masivo medio de confusión.

Nos enteramos por Dimas de la proyectada entrevista y rápidamente nos desplazamos al canal 12.60, en el que tendría lugar la presentación.

Sólo nos permitieron pasar a tres personas que dijimos ser acompañantes del anciano maya.

Don Félix ya se encontraba en el canal televisivo. Estaba sentado en el suelo en un rincón del estudio que era todo correr y gritar. Los anuncios comerciales se intercalaban entre el bajo vocerío de los técnicos y los gritos autoritarios del **floor-manager**. La guapa conductora era maquillada por enésima ocasión mientras los camarógrafos medían distancias y enfocaban las lentes de sus aparatos.

No podíamos acercarnos a don Félix que estaba en el extremo del gran salón, entre nosotros y el escenario del **show**. Todo ahí era ficticio; la ventana que asomaba a un colorido jardín de utilería, las flores plásticas de un gran jarrón de

cartón endurecido, las pinturas que adornaban aquella "acogedora" estancia de artificio en el que dos mullidos sillones, impecables en su cubierta pero apoyados en feos tabiques de hormigón que nunca veía la cámara, se aprestaban a dar soporte a la entrevista.

- Buenos días, señoras y señores; –dijo la conductora con la más forzada de las sonrisas– nuestro programa "Primera Dama" se complace en tener en el estudio a un personaje muy especial. Se trata de un auténtico anciano maya. Claro que ustedes dirán ¿qué tiene de especial un anciano maya que no tenga cualquier anciano de nuestra ciudad? ¡Buena pregunta, queridas amigas! Este anciano maya trae toda la sabiduría ancestral de sus antepasados los mayas ¿Han oído hablar, queridas amigas, de los mayas?... Yo tampoco; pero don Félix Poot ¿Chuc? nos hablará acerca de ellos. Recuerden que los teléfonos del estudio están abiertos para todas sus preguntas, comentarios, reclamaciones o dudas. Su amiga Susy Esmeralda queda con ustedes.

"¡Corte comercial!" vociferó el **manager** con rutinario acento. Tal parecía que nadie en el estudio sabía realmente de lo que versaría la plática con el maya ni le concedían el más mínimo interés. Los programas televisivos más importantes estaban copados, y fuera de las telenovelas de la tarde, el único espacio disponible era este programa femenino de entrevistas, más para entretener a las amas de casa en sus quehaceres domésticos que para difundir arte, cultura o instrucción; mucho menos para fomentar la reflexión o el

desarrollo personal. Don Félix permanecía impasible sentado en su rincón mientras nosotros nos mirábamos unos a otros presagiando un desastre.

- Está con nosotros, esta mañana, el señor Félix Poot Chuc, quien viene ¿de Mérida, don Félix?
- No exactamente; –contestó el anciano entre serio y sonriente– vengo del tiempo y la tradición; vengo de la tierra y del cielo; vengo de mis hermanos y maestros, pero sobre todo, vengo de mi mismo.
- Muy bien. ¿Nos podría hablar un poco acerca de los mayas?
- Hay culturas antiguas, las hay antiquísimas, y existe la maya. Han existido hombres sabios; han existido verdaderos genios, y existen los mayas. Hay civilizaciones madres, civilizaciones abuelas y la civilización maya –dijo escuetamente don Félix esbozando una sonrisa–.
- Pero ¿De dónde vinieron los mayas?
- Antes del **Bul-Kabal**, o diluvio universal, en una tierra ahora dormida bajo las aguas del Océano Atlántico, existió una gran cultura, una adelantadísima civilización cuyos conocimientos matemáticos, astronómicos, médicos y científicos en general eran muy superiores a los de la civilización actual. En ese país reinaba el orden y la armonía pues su vida se regía según las leyes inmutables del universo. No había guerras, puesto que nadie ambicionaba lo ajeno; no había epidemias porque

todos respetaban la naturaleza y su equilibrio ecológico; no había hambre ni miseria porque se seguía al pie de la letra el calendario astronómico que indicaba cuándo sembrar y cuándo cosechar, cuándo el tiempo de los frutos dulces y cuándo el de los ácidos, cuándo la poda y cuándo la recolección. No existían clases sociales puesto que todos nacían con los mismos derechos y obligaciones; no había ejército ni policías porque cada quien era guardián de sí mismo; no había tributo que no fuera el amor y la comprensión; tampoco había reyes, porque servir era gobernar y gobernar era servir y no tenían ninguna religión porque nadie requería depositar en otros su propia relación con lo divino. Un día, **Elí** –el **avatar** de ese pueblo– les dijo que debían abandonar su tierra original porque un gran cataclismo se avecinaba. “Que el labrador no retorne por su azadón ni la tejedora por el telar; –decía el **avatar**– no te despidas del amigo ni llores por tu madre ausente; no cargues con el oro que acumulaste ni te embarques con los títulos que adquiriste porque a donde iremos no existen las casas de cambio ni las universidades; lo que traes puesto es suficiente y quizá superfluo porque si bien recuerdo, llegaste desnudo a esta tierra de promisión...” El pueblo de **Elí** partió de su amada tierra a un punto desconocido del planeta, el cual resultó ser la península a la que ahora se conoce como el Yucatán. No era un grupo numeroso este pueblo de **Elí** puesto que su reproducción no obedecía al simple capricho del instinto sino que su sistema generacional era regido por

los movimientos astrales y tanto el apareamiento como la gestación obedecía a la ordenada conjunción de los astros. Tampoco era al azar; ellos sabían perfectamente quién concebiría un varón y quién una hembra, según las necesidades de la comunidad; y aún más, de acuerdo con la sabia astrología que manejaban, conocían de antemano si el recién nacido sería artesano, artista o filósofo, maestra o bailarina; de tal manera que nunca existía sobrepoblación o desempleo.

La guapa conductora del programa estaba con la boca abierta escuchando la narración de don Félix quien como si se tratara de un cariñoso abuelo instruyendo a su nieta, derramaba sus palabras con sencillez y con ternura. Sólo el nuevo corte comercial sacó a la entrevistadora del trance y le permitió a don Félix tomarse un respiro. También los camarógrafos habían cambiado su indiferencia por un vivo interés cada vez mayor y no apartaban su lente de la cara fresca y rugosa del anciano.

- Don Félix, ¿Y por qué le pusieron los mayas “Yucatán” a esta nueva tierra del continente americano?
- Ja, ja, ja, -rió don Félix de buena gana ante el asombro de Susy Esmeralda. Cuando los españoles desembarcaron en la península, muchos siglos después del arribo del pueblo de **Elí**, aquellos preguntaron a los nativos: “¿Cómo se llama esta tierra?” a lo que alguien respondió “naátic atán”, que significa “no entiendo tu lenguaje”; entonces el nuevo colonizador dijo: “Yucatán. ¡Hemos descubierto el Yucatán! Por otra parte, “maya” significa “no muchos”;

"nosotros no somos muchos", decían a los invasores. Cuando les preguntaban por su origen, ellos contestaban: "nosotros venimos de una tierra que existió".

- Oiga, don Félix, pregunta una de nuestras amigas que ¿quién fue el tal Elí? ¿Fue un rey de los mayas o un sacerdote? ¿O fue acaso un conquistador?
- No. **Elí** fue un **avatar**; un ser superior que alcanzó tal grado de sabiduría y perfección que se convirtió en guía de su pueblo, pero no un guía terrenal como lo sería un rey o un gobernante sino un guía espiritual como lo fue Moisés con el pueblo hebreo o como lo fue Jesús con su doctrina de amor y caridad. **Elí** condujo a su pueblo a la tierra prometida como Moisés y predicó el amor y la fraternidad como Jesús, miles de años antes de que ambos existieran sobre la tierra. Aunque, a decir verdad, los **avatars** al trascender el tiempo y el espacio están unidos a través de los siglos y a pesar de las distancias. De hecho, se dice que Jesucristo se comunicó con **Elí** cuando estaba en la cruz al pronunciar aquellas palabras que de pronto nadie entendió: "Elí, Elí, lamná zabac taany"; algunos decían que estaba delirando, llamando al profeta Elías, otros que hablaba en hebreo o en arameo. Yo reconozco esas palabras como mayas.
- Aquí hay otra pregunta para usted, -dijo la conductora del programa- "Se dice que los mayas tienen origen extraterrestre y prueba de ello es el famoso astronauta labrado en la tumba de Palenque, ¿es esto cierto?"

- No es correcto. Los mayas construyeron una rústica nave con un tipo de bambú conocido como “caña brava”, la cual fue impulsada con un cierto combustible ideado por ellos a través de la utilización de la energía nuclear que ya conocían desde antiguo. La nave se lanzó desde Mayapán con el objeto de alcanzar las nubes y ésta fue a caer en Palenque, en donde se inmortalizó la efígie del valiente viajero del espacio con esa inscripción que ahora podemos admirar. En todo caso, se podría decir que el maya fue el precursor de la cohetaría espacial, mucho antes de que los chinos inventaran la pólvora para sus juegos pirotécnicos.
- Una de nuestras televidentes llama muy indignada por lo que usted dijo con respecto a la reproducción de los mayas. Como usted lo presenta es algo mecánico, burdo, falta de amor y lleno de fanatismo y superstición.

Don Félix, mirando fijamente a la atractiva dama que le reprochaba sus afirmaciones, se limitó a recitar lo siguiente:

Estamos en el albor de la primavera del viejo Mayab. La mañana es preciosa. Todo huele a campo. Las flores le ofrecen al hombre lo mejor de su esencia y las aves le otorgan su canto musical. ¡Ha llegado la hora del amor! Toda la tierra rebosa paz y armonía; las parejas de venados corren alegremente por el verde prado en su cortejo anual de apareamiento y el faisán impresiona a la hembra con su hermoso plumaje. Las doncellas llegan cantando himnos de amor como un holocausto a la virginidad; su cabellera es adornada con hermosas flores blancas perfumadas y sus pechos desnudos se visten de color y belleza con sartales de pequeñas flores de azul turquesa. Atrás vienen los mancebos danzando virilmente y realizando simulacros de lucha y de fuerza; el hombre águila, el hombre halcón, el hombre jaguar y el hombre tigre. Las jóvenes parejas danzan toda la tarde al compás del viento y de una suave música que llega desde el mar envuelta en la tibia

brisa del océano. Sus cuerpos rebosan energía, vitalidad, y sus almas se desbordan en místico anhelo de unión y de alegría. Al llegar la noche, cada doncella toma una flor hermosa de **xcabê** y la deposita amorosa en las fuertes manos del guerrero escogido; él la toma del talle y juntos se pierden en la noche a esperar el cuarto creciente. Son tres días y tres noches de coloquio amoroso en donde el universo vibra al compás de la energía trina de donde el maya toma su fuerza y su indefensión. La primavera ha tocado con su magia la tierra del maya y ésta, como madre amorosa, cubre con un manto de fecundación todo cuanto toca. El gran **KukunCaán** desciende en su plumaje cósmico a través de la gran pirámide para besar la tierra del maya y regalarle el amor.”

- Por cierto, –interrumpió la señorita Esmeralda– ¿podría platicarnos un poco acerca de las pirámides mayas?
- En diferentes partes del mundo encontramos pirámides, pues la Constelación de Sirio influyó en toda la tierra, durante la Era Piramidal, para que las culturas más avanzadas contactaran con el cosmos a través de estas construcciones. En el Mayab existía entonces un sabio llamado **Nojoch Ich Tzab**, cuyo nombre significa “Cara Grande de Cascabel”, ya que bajo este rubro el astrónomo, matemático y arquitecto **Nojoch** identificaba a la **Osa Mayor**. Este científico maya tenía instalado su observatorio en lo que posteriormente fue llamada la pirámide “Del Caracol”. Ahí concibió **Nojoch** la idea de construir una gran pirámide que sirviera a los mayas para contactarse con la energía suprema de **Quinta Dimensión** a través de la concentración física y mental. Dibujó los planos del edificio siguiendo una arquitectura cósmica, de acuerdo a la armonía y dimensiones del espacio, puesto que **Nojoch** era nada menos que un Ingeniero Sideral, cuya mente traía un caudal de

conocimientos adquiridos en otros planos de evolución y siempre en contacto con la **Quinta Dimensión**. **Nojoch** completó el diseño de la gran pirámide maya, sin embargo le fue imposible iniciar su construcción por la dificultad, insalvable entonces, de movilizar los enormes bloques de piedra que se requerían para ello. Él sabía que para tal faena era indispensable contar con alguien que pudiera colapsar la materia y mover así las gigantes cascas de piedra hasta el sitio de la construcción. Por tal motivo **Nojoch** dejó este plano físico sin haber concretado su obra. Pasaron varios siglos hasta que nace entre los mayas otro personaje llamado **Chichán Ich Tzaab**, que significa 'Cara Chica de Cascabel' y simboliza a la **Osa Menor**, el cual retomó el proyecto. **Chichán** era una reencarnación del sabio **Nojoch**, y en cuanto le fue posible, se dio a la tarea de rescatar los planos concebidos por él mismo en el cuerpo del astrónomo para continuar con la empresa de construir la gran pirámide. **Chichán** era principalmente un gran arquitecto y constructor, por lo cual no tuvo ninguna dificultad para interpretar los planos y concretar la magna obra. Para ese entonces, **Halach** –el avatar maya– ya había instruido a sus discípulos en la polarización de la materia a través del pensamiento, por lo que **Chichán** contó con la valiosísima ayuda de tres **Menes** capaces de colapsar la materia y de esta manera transportar con sus mentes los enormes bloques de piedra que requería la majestuosa construcción. **Chichán** siguió al pie de la letra los trazos dejados por su antecesor,

de tal manera que pudo representar en la pirámide los minuciosos cálculos matemáticos y astronómicos en los que se refleja el orden y las dimensiones de los planetas y las constelaciones; las distancias entre la tierra y el sol y entre los dos polos de la tierra. La distancia entre los astros estaba también representada con rigurosa exactitud, así como los equinoccios y solsticios, eclipses y conjunciones astrológicas. Por supuesto que la orientación jugó un papel primordial en la materialización de la obra. La gran pirámide, a la que luego se conoció con el nombre de su constructor **Chichán Ich Tzaab** y más tardíamente como "Chichén Itzá", tiene en su interior una escalinata central que baja desde "la casa del pensamiento elevado" –pequeña construcción que corona la pirámide– hasta el fondo de la misma en donde se encuentra la cámara de meditación a donde muy pocos hombres han tenido acceso.

Muchos pueblos construyeron pirámides a lo largo de su historia, pero muy pocos las han realizado con la perfección y simetría que se requiere para contactar al hombre con la energía sapiencial del universo, lo cual es la verdadera función de la pirámide. Muchas culturas las usaron como tumbas, adoratorios, templos, observatorios, monumentos, etcétera; el maya las utilizó para elevar su conocimiento a la altura de las estrellas con la dimensión del cosmos.

Cuando el maya se introducía en la pirámide hasta la cámara de meditación, sabía que sólo tenía dos opciones: alcanzar la perfección concentrativa o morir en el inten-

to, puesto que entraba desnudo, sin agua ni alimentos y sellando la entrada por fuera. Por supuesto que no cualquiera tenía acceso a esta experiencia, sólo aquel que hubiese demostrado con una vida recta y justa y un accionar intachable, la armonía necesaria entre el cuerpo, la mente y el espíritu. Sus pensamientos deberían ser elevados y sus emociones perfectamente controladas a través de una disciplina física y mental de primera línea. El concentrante descendía lentamente hasta el fondo de la pirámide a través de un estrecho túnel que se ensanchaba ligeramente al llegar a la cámara de meditación; en ella estaba grabada sobre la roca una figura geométrica que representaba las cuatro direcciones del universo y la intersección entre ellas daba origen a los puentes intermedios, sumando en total ocho direcciones. A diferencia de la "Rosa de los Vientos" de los europeos que fue concebida en el mar, la cruz direccional de los mayas tiene su origen en el espacio infinito del cielo. El meditante se acostaba con la cabeza hacia el sur, los pies al norte, su brazo derecho hacia el oriente y el izquierdo al occidente, y después de relajar completamente su cuerpo, detenía su respiración a voluntad diciendo: "Yo soy sólo pensamiento, mi materia no existe; deslígrese la materia de mi pensamiento". Entraba entonces el maya en un estado cataléptico, con sabor a muerte, en perfecta concentración. Entonces el éter se desprendía del cuerpo, flotando sobre éste a unos 75 centímetros de distancia, y el sistema evolutivo molecular del cuerpo se detenía como quien desconecta un motor o apaga una vela. El tiempo no transcurría en ese estado de hibernación y

los órganos se mantenían estáticos durante cincuenta o sesenta años sin sufrir daño alguno ni degeneración celular. La mente desligada del cuerpo se une a la **Energía Trina** y alberga sólo pensamientos de amor, de unión, de integración, de unidad con todo el universo y con todos los seres que pueblan el espacio. La energía de **Quinta Dimensión** absorbe aquella pureza de pensamiento y le comunica la sabiduría y el entendimiento de toda la creación. Después de un tiempo, que serían segundos para la mente y aproximadamente sesenta años en el calendario terrestre, la mente se integra nuevamente al cerebro y éste despierta todas y cada unas de las células dormidas del cuerpo que siguen conservando la lozanía del joven de veinte años que seis décadas atrás penetró en la pirámide. A través del pensamiento, el joven-anciano se comunica con los **Menes** y éstos, a su vez, avisan al pueblo que un nuevo maestro se ha gestado en el interior de la cámara. Suben entonces los **Menes** hasta la "Casa del Pensamiento Elevado" y recogen primero las tablillas de sabiduría en las que el iniciado ha escrito lecciones de ciencia cósmica, sabiduría ancestral de las estrellas, la verdad absoluta del universo, y son guardadas celosamente para estudiarse durante las décadas venideras a través de sus preceptores. Algún tiempo después, el concentrante, guía del pueblo maya, sale lentamente de su estado contemplativo y se presenta ante el pueblo con la apariencia de un joven y el pensamiento de un anciano. El pueblo maya lo recibe como a un héroe al pie de la gran pirámide entonando himnos de alabanza

a la naturaleza y al espacio sideral. Al hacer contacto con el mundo exterior, el sistema evolutivo del cuerpo comienza a trabajar aceleradamente y el envejecimiento se precipita en las células del meditante que día con día va tomando la apariencia de un anciano hasta que finalmente muere en un lapso aproximado de tres meses en que completa su decrepitud. Todo esto lo sabía de antemano el joven que una vez penetró en la cámara concentrativa en un acto de amor y de entrega a su pueblo, a sí mismo y al universo entero, dejando un legado de sabiduría para toda la humanidad. Estos conocimientos apenas comienzan a revelarse poco a poco, al tiempo que los hombres vayan estando aptos para comprender y aceptar la enseñanza cósmica que los mayas le tienen reservada a esta humanidad, como guardianes celosos del conocimiento y la sabiduría universal.

Las declaraciones del anciano maya tenían fascinada a la entrevistadora quien se había convertido en muda espectadora de la interesante charla de don Félix; esta fascinación no alcanzaba, sin embargo, a todo el público televidente; tal vez la energía seductora que trasmecía la figura del anciano maya era contrarrestada por un cúmulo de bajas vibraciones que tiene acumulada la televisión a fuerza de transmitir tanta falacia y estulticia a lo largo de su pequeña-larga historia. Lo cierto es que las llamadas en tono de reproche, burla o franco rechazo no se hicieron esperar:

- Don Félix, —dijo la conductora muy sonriente mientras barajeaba un montón de tarjetas que le entregara una edecán durante el corte comercial— Hemos recibido una

inusitada cantidad de llamadas; como no podemos dar atención a todas ellas, voy a sacar al azar sólo algunas. Veamos. “¿Con qué derecho compara ese indio a sus antepasados mayas con Jesucristo?”

La joven conductora se ruborizó notoriamente al terminar de leer la tarjeta mientras que don Félix, sonriente, contestaba:

- Una larga cadena de amor ha venido eslabonándose durante la historia de la humanidad. El hombre no se ha dado cuenta que somos de estirpe divina y que la energía de **Quinta Dimensión** nos rodea como un halo luminoso y nos impulsa a crear, a conocer, a descubrir, a inventar, a recordar... La energía **Trina**, que es el amor, nos conforma y nos une, nos vivifica y reconforta. Cada vez que la humanidad se aleja más de la verdad, un **avatar** se desprende del mar de la Energía Suprema y encarna en un ser humano que con su vida muestra el camino hacia la verdadera esencia del hombre, es decir, la senda del amor. ¿Qué importa si el **avatar** se llama Eli, Moisés, Buda, Zoroastro, Krishna, Halach o Jesucristo? ¿Que importancia tienen los detalles de su vida terrenal si lo que importa es el mensaje que vienen a trasmitirnos con su encarnación? ¡Pobrecitos seres quienes se confunden con las sombras y se enneguecen con la luz!; Pobrecitas criaturas las que hacen de la verdad una religión y de la enseñanza sencilla un imperio. ¡Cómo me dan pena esas almas que confunden la fe con su fe a la enseñanza con el dogma y al amor con la tradición!
- Otra pregunta, don Félix, algunas tradiciones señalan

al ya cercano año dos mil como el fin de la humanidad ¿qué piensa acerca de esto?

- Según la sabiduría de mis ancestros mayas, este planeta llamado Tierra ha conocido dos soles. El primer sol llamado **Yax Kin**, produjo dos humanidades, la primera de ellas estuvo constituida por lo que el maya llamó **Yax Kin Maac**, que significa "hombres del primer sol", los cuales eran gigantes de sangre muy caliente como los monstruos gigantescos con los que convivieron, y como carecían de ojos, fueron presa fácil de los dímendrodiones, enormes saurios alados cuyo aliento era de tan alta temperatura que pareciera fuego el que arrojaban por las fauces. Al bajar la temperatura de la tierra murieron estos monstruos de sangre caliente junto con los hombres gigantes de la primera humanidad. Posteriormente apareció sobre la faz de la tierra una segunda humanidad constituida también por gigantes con un ojo en medio de la frente, dando lugar así a la era de los cíclopes, a quienes los griegos incorporaran después a su mitología como un vago recuerdo del subconsciente. Cuando el sol agotó su primera energía y se convirtió de un sol luminoso en un sol amarillo-rojizo, la humanidad ciclópea llegó a su fin. El sol rojo que ahora conocemos dio origen a otra forma de vida humana; esta vez ya no fueron gigantes sino seres de estatura normal con un par de ojos al frente. Esta tercera humanidad somos nosotros, y según las indicaciones astrológicas y la enseñanza de los ancianos mayas, está llegando a su fin como consecuencia lógica de un estado cíclico evolutivo inalterable. Esta humanidad

conocerá pronto su fin para dar lugar a la cuarta y última humanidad antes de que nuestro sol perezca y con él los planetas que dependen de su accionar. La humanidad que está próxima a aparecer sobre la faz de la tierra derivará de la nuestra cuando hayamos desarrollado el tercer ojo ubicado en la frente donde lo tuvo el cíclope. Este tercer ojo le dará al hombre la visión psicoóptica, es decir, el poder de 'ver' a través de la mente. Esta cuarta humanidad usará corrientemente la telepatía, la premonición, la visualización de seres y objetos a distancia y la percepción a través de la materia. Los aparatos tecnológicos usados por el hombre actual serán obsoletos y el poder de su mente alcanzará niveles insospechados, incluyendo el de la polarización de la materia que permitirá la desintegración y reintegración de la materia a voluntad. Por supuesto que estos poderes no pueden ser otorgados a seres egoístas, destructores, malévolos o temerosos. La humanidad se irá depurando poco a poco como la leche que es sacudida con fuerza para hacer emerger la crema y nata de la sociedad, no en el sentido que ahora se utiliza en función del dinero y las posesiones, sino en función de la esencia espiritual del servicio y la entrega desinteresada, de la integración y armonización entre los seres todos de la creación. Recordemos que para alcanzar la Energía Suprema de **Quinta Dimensión** se debe acceder necesariamente a la **Energía Trina** que es el Amor.

Por todo lo anterior, les puedo decir que el maya no es portador de negros presagios para los próximos mile-

nios, sino que vaticina la aparición de una raza humana superior en base al perfeccionamiento físico, mental y espiritual del hombre.

- Don Félix ¿El maya cree en extraterrestres?
- El maya no cree, el maya sabe que la naturaleza del hombre es extraterrestre porque la energía sutil que lo conforma proviene de la **Quinta Dimensión** y no solamente de la energía atómica del planeta Tierra.
- Para finalizar, vamos a entresacar una última tarjeta conteniendo el comentario de nuestros televidentes: “Estimada Susy: he sido hasta ahora una asidua espectadora de tu programa, pero con la presentación de charlatanes y embaucadores como este indio que dice ser maya, mejor ocuparé mi tiempo en algo más productivo”.

“¡Corte!” gritó el **floor-manager** del estudio. Nuevamente el correr de gente de un lado para otro y la desaparición, en pocos minutos, de todo el marco escénico que envolviera la entrevista con el anciano maya.

También don Félix desapareció del panorama como por encanto, pues por más que nos esforzábamos, no lo lográbamos ubicarlo en ninguna parte del estudio. Con cierto nerviosismo nos dimos a la tarea de buscarlo, recorriendo hasta donde nos fue posible los recovecos de aquella enorme sala. Don Félix no aparecía por ningún lado y nadie nos sabía dar razón. En mi frenética búsqueda tropecé con el montón de tarjetas que recogieron las llamadas telefónicas del programa,

las cuales estaban tiradas en un rincón del escenario. Las tomé despreocupadamente y comencé a leerlas con cierta curiosidad:

“¿Cómo puede ser posible que trasmitan por televisión esa sarta de mentiras?”, decía una de las tarjetas. “Si es cierto que los mayas sabían polarizar la materia, que el Sr. Poot nos haga una demostración”, exigía otra. “Este señor está confundiendo las buenas conciencias de mis feligreses. Le suplicaría que aclararan en el programa que sólo son meras suposiciones y teorías de una persona alejada de la verdadera fe”, pedía alarmado un ministro católico. “Susy: no dejes que el señor Félix Poot salga del estudio. Hazle plática un rato mientras llega la policía judicial. Hay una orden de arresto para investigación. Atentamente: Administración general del Canal 12.60”.

Esta última comunicación me alarmó, por lo que olvidándome del resto, corrí a mostrar a mis compañeros la tarjeta en cuestión. Nos movíamos desesperados por todas partes tratando de encontrar a don Félix. En uno de los pasillos descubrimos a la conductora del programa que se alejaba nerviosa hacia el estacionamiento. La interceptamos abruptamente, lo cual la espantó.

- ¡Señorita! Disculpe usted, ¿Sabe en dónde se encuentra don Félix Poot?
- Estaba platicando conmigo –dijo la mujer nerviosamente– y en cuanto voltee la vista hacia la salida, desapareció de improvisto. Al retornar la cabeza para seguir platicando ¡ya no estaba! Estoy muy nerviosa, disculpen.

Salimos apesadumbrados del estudio de televisión, sumidos en un mar de oscuros pensamientos. Imaginando lo peor, cruzamos la ciudad para buscar a los demás compañeros del grupo y organizar la búsqueda sistemática del anciano maya.

Al pasar por el Parque Tangamanga, un irresistible llamado interior nos obligó a detenernos unos minutos en el lugar en donde don Félix nos había transmitido su enseñanza. Pensamos que si nos deteníamos unos momentos a meditar en medio del triángulo de palmeras podríamos ordenar mejor nuestros deshilvanados pensamientos.

Con un dejo de nostalgia, caminamos lentamente, en silencio, al centro de la explanada. La tarde comenzaba a caer sobre la alfombra vegetal y un vientecillo helado nos acarició la espalda; el aleteo cansado de algunas aves y el estirar perezoso de las ramas nos hablaban del ya cercano descanso nocturno del bosque de pirules viejos y de álamos niños. La visibilidad era escasa, como si de pronto la bruma invernal se hubiera aposentado en aquel verde santuario y un remanso de noche cobijara con su velo azul marino aquella enorme aula que guardaba aún los ecos de la voz pausada del anciano maestro.

A la sombra del pequeño encino y descansando en la piedra habitual que lo albergara, estaba sentado don Félix Poot con las manos juntas sobre la frente como rezando una oración o atrapando un pensamiento. Ante la inesperada visión en medio de la bruma, corrimos a verificar con los sentidos lo que el corazón proyectaba en la penumbra. Don Félix levantó la vista, sonrió largamente iluminando el rostro y musitó algo para sus adentros:

Trece lunas el camino para caminar
trece lunas el camino para hablar
gente del amanecer, una mente
gente del Mayab, la Quinta Dimensión
gente del libro, Dios.
Una profecía, una vivencia, un ciclo, una Tierra.

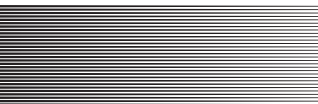
Dicho esto, se levantó de su asiento y se perdió en la bruma.

Índice

Dedicatoria	5
Introducción	7
Saludo al Sol	11
Tiquinché	19
Nacimiento y ocaso	30
Nuevo Saludo	40
El subconsciente maya y la unidad pensante	45
La Entrevista	57

Por acuerdo del señor Rector
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
Ing. Jaime Valle Méndez,
el libro Una voz en la bruma, de Jorge Chávez
se terminó de imprimir el 15 de noviembre
de 2001 en los Talleres Gráficos de la
Editorial Universitaria Potosina.
Se imprimieron 1000 ejemplares.





*Editorial
Universitaria
Potosina*